

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO

(Sede Ecuador)

MAESTRÍA EN

CIENCIAS SOCIALES

CON MENCIÓN EN CIENCIA POLÍTICA

DELINCUENCIA CALLEJERA Y POLÍTICAS DE SEGURIDAD

CIUDADANA EN QUITO (2001-2005)

JUAN CARLOS PACHECO GIRALDO

MARZO DE 2006

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| Agradecimientos..... | 7 |
| Introducción | 8 |
| La posición de la delincuencia callejera frente al fenómeno violento | 12 |
| La ubicación del robo “predatorio” en la victimización y en la relación víctima-victimario | 18 |
| La hipótesis a defender | 22 |
| Capítulo 1: Un contexto problemático | 25 |
| 1.1 Violencia, Transgresión y victimización | 25 |
| 1.1.1 Los homicidios | 25 |
| 1.1.2 Robos y agresiones..... | 30 |
| 1.2 Quito: Un entorno propicio para la violencia y la delincuencia..... | 35 |
| 1.3 Conclusiones..... | 37 |
| Capítulo 2: Explicaciones sobre las personas que delinquen..... | 38 |
| 2.1 La discusión actual sobre la criminalidad y la violencia..... | 38 |
| 2.1.2 Discusión Teórica: tomar un camino | 39 |
| 2.1.2.1 Elementos generales | 39 |
| 2.1.2.2 El enfoque epidemiológico | 40 |
| 2.1.3 Personas que delinquen en el Cono Sur..... | 45 |
| 2.2 El curso de vida (course of life): una perspectiva dinámica del crimen | 47 |
| 2.2.2.1 Síntesis del estado del arte para las teorías del “curso de vida” | 48 |
| 2.2.2.2 Teoría de Loeber y LeBlanc..... | 50 |
| 2.2.2.3 Aged-Graded Theory..... | 53 |
| 2.2.3 Discusión | 53 |
| Capítulo 3: La delincuencia callejera en Quito | 55 |
| Preámbulo | 55 |
| 3.1 El “curso de vida” en las historias de personas que han delinquido | 57 |
| 3.1.1 Infancia (0-10 años)..... | 58 |
| 3.1.2 Pubertad y adolescencia (10-18 años) | 64 |
| 3.1.3 Transición a la adultez joven (18 y más años) | 72 |
| 3.1.4 Desistir | 79 |
| 3.2 Un ejemplo: el caso de Carlos, ¿puede el amor redimir? | 82 |
| 3.2.1 Los antecedentes familiares | 83 |
| 3.2.2 Un viraje decisivo: droga y robo..... | 83 |
| 3.2.3 Años de droga y crimen..... | 85 |
| 3.2.4 Cárcel y más cárcel | 88 |
| 3.2.5 Esperanza hoy: ¿puede el amor redimir? | 88 |
| 3.2.6 Moraleja | 89 |
| 3.2.7. Algunos puntos de análisis | 90 |
| 3.2.7.1 Explicación y la historia de vida de Carlos | 90 |
| 3.2.7.2 Reflexiones generales | 90 |
| 3.3 Conclusiones..... | 91 |
| Capítulo 4: La construcción de la agenda de Seguridad Ciudadana (2001-junio de 2005)..... | 98 |
| 4.1 Aspectos generales..... | 98 |
| 4.2 La subida de Paco Moncayo a la alcaldía..... | 99 |
| 4.2.1 Antecedentes..... | 99 |
| 4.2.2 El comienzo | 100 |
| 4.3 Cambio de rumbo: la dirección de Miriam Garcés | 102 |

| | |
|--|-----|
| 4.4.1 Un énfasis que no cuaja: la visión de salud | 108 |
| 4.4.2 El Pacto por la Seguridad | 109 |
| 4.4.2.1 La influencia de Bogotá..... | 109 |
| 4.4.2.2 El diagnóstico en el documento “Pacto por la seguridad”..... | 112 |
| 4.5 La presión ciudadana | 114 |
| 4.6 La consolidación de la agenda: vigilantismo y control | 116 |
| Capítulo 5: Primer problema. La fragmentación y debilidad del Estado (NACIONAL) | 123 |
| 5.1 Elementos generales | 123 |
| 5.2 Los vacíos legales..... | 126 |
| 5.3 La Presidencia de la República | 127 |
| 5.4 El Ministerio de Gobierno y Policía | 127 |
| 5.5 Municipio y Policía Nacional | 129 |
| 5.5.1 La crisis de la Policía | 129 |
| 5.5.2 Las relaciones de la Policía con el Municipio de Quito..... | 129 |
| 5.5.2.1 CORPOSEGURIDAD y la Policía | 130 |
| 5.5.2.2 El trabajo con la comunidad y la policía comunitaria..... | 134 |
| 5.6 El Municipio de Quito y el Sistema Judicial | 138 |
| 5.6.1 Introducción: la crisis..... | 138 |
| 5.6.2 Las relaciones entre el Ministerio Público y el Municipio de Quito | 140 |
| 5.6.2.1 El problema de la eficiencia y los CEMEJ | 141 |
| 5.6.2.2 El programa de protección a testigos | 141 |
| 5.7 El Consejo Nacional de Rehabilitación Social y la Dirección Nacional de Rehabilitación..... | 143 |
| 5.8 La Dirección Nacional de Género y la Dirección Metropolitana de Seguridad Ciudadana | 144 |
| 5.9 Conclusiones..... | 146 |
| Capítulo 6: Primer problema. La fragmentación y debilidad del Estado (LOCAL) | 148 |
| 6.1 Elementos generales | 148 |
| 6.2 La Dirección de Seguridad, el Consejo Metropolitano de Seguridad y la Comisión de Seguridad del Concejo..... | 148 |
| 6.2.1 El Consejo Metropolitano de Seguridad Ciudadana..... | 148 |
| 6.2.2 La Comisión de Seguridad del Concejo | 150 |
| 6.3 El eje social y la Dirección de Seguridad..... | 150 |
| 6.3.1 La Dirección de Salud | 151 |
| 6.3.2 La Dirección de Educación | 151 |
| 6.3.3 El Patronato San José..... | 152 |
| 6.4 La gestión de la Dirección de Seguridad | 156 |
| 6.4.1 La Unidad PA-VIF-G-MI | 156 |
| 6.4.1.1 Redes de Prevención y Atención de Violencia Intrafamiliar | 158 |
| 6.4.1.2 Los Centros Metropolitanos de Equidad y Justicia (CEMEJ’s)..... | 159 |
| 6.4.2 La Unidad de Convivencia Ciudadana..... | 162 |
| 6.4.3 La Policía Metropolitana..... | 167 |
| 6.5 A modo de conclusiones: el reforzamiento del modelo situacional | 168 |
| Capítulo 7: Segundo problema. Miedo al crimen y control situacional | 172 |
| Introducción..... | 172 |
| 7.1 Aspectos generales..... | 173 |
| 7.2 La percepción de inseguridad y el miedo al crimen | 173 |
| 7.3 El modelo tradicional: Miedo al crimen/percepción del riesgo | 175 |
| 7.3.1 Las teorías tradicionales | 176 |
| 7.3.1.1 La perspectiva sociodemográfica..... | 176 |

| | |
|--|-----|
| 7.3.1.2 El modelo ecológico | 176 |
| 7.3.1.3 El modelo de las “actividades de rutina..... | 177 |
| 7.3.1.4 El modelo de integración vecinal | 177 |
| 7.3.2 El modelo a explorar | 178 |
| 7.3.2.1 Las hipótesis | 178 |
| 7.3.2.2 El miedo al crimen y las personas individualmente consideradas | 180 |
| 7.3.2.2.1 Percepción de inseguridad y victimización | 180 |
| 7.3.2.2.2 Sexo, edad y nivel educativo | 181 |
| 7.3.2.2.3 Empleo e ingresos..... | 183 |
| 7.3.2.3 El miedo al crimen y los jefes de hogar..... | 184 |
| 7.3.2.3.1 La percepción de inseguridad y la victimización | 184 |
| 7.3.2.3.2 Aspectos sociodemográficos | 185 |
| 7.3.2.3.3 Empleo e ingresos..... | 186 |
| 7.3.2.3.4 Solidaridad barrial..... | 187 |
| 7.3.2.3.5 Sistemas de seguridad para el hogar | 187 |
| 7.4 Modelo socio-político: Instigadores del miedo..... | 189 |
| 7.4.1 La demanda ciudadana por mayor control..... | 194 |
| 7.4.2 La construcción del miedo a partir de los medios de comunicación..... | 198 |
| 7.4.2.1 Los periódicos..... | 199 |
| 7.4.2.1.1 Los temas | 199 |
| 7.4.2.1.2 Un ejemplo: el manual de seguridad impulsado por La Hora | 203 |
| 7.4.2.2 La televisión | 205 |
| 7.4.2.2.1 Aspectos generales..... | 205 |
| 7.4.2.2.2 Los “Noticieros de la Comunidad” en Quito y su mensaje..... | 207 |
| 7.5 Conclusiones..... | 214 |
| Capítulo 8: Tercer problema. Desconocimiento de la realidad..... | 217 |
| Introducción..... | 217 |
| 8.1 Precariedad en la producción de conocimiento | 217 |
| 8.1.1 Las encuestas de victimización | 217 |
| 8.1.2 Ensayística, generalismo y ausencia de estudios para Quito | 219 |
| 8.2 La debilidad del Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana | 227 |
| 8.2.1 Aspectos generales..... | 227 |
| 8.2.2 El tipo de información producida o procesada..... | 228 |
| 8.2.3 Gestión de la información | 232 |
| 8.2.4 Los cambios recientes..... | 237 |
| 8.2.5 Los efectos del Observatorio..... | 238 |
| 8.3 Conclusiones..... | 240 |
| 8.3.1 Sobre las condiciones de la información..... | 240 |
| 8.3.2 Sobre el Observatorio | 241 |
| 8.3.2 Las consecuencias para la gestión..... | 250 |
| Conclusiones y Recomendaciones | 252 |
| Introducción: lo político es esencial. | 252 |
| A. Conclusiones generales | 255 |
| B. Recomendaciones..... | 267 |
| Bibliografía..... | 282 |
| ANEXO CAPÍTULO 2A | 288 |
| ANEXO CAPÍTULO 2B | 292 |
| ANEXO CAPÍTULO 3A | 295 |

| | |
|-------------------------|-----|
| ANEXO CAPÍTULO 3B | 300 |
| ANEXO CAPÍTULO 4A | 414 |

conocí a mi amigo Mauricio y... hablé con el rector para ver si me hacía entrar y me dijeron que no, que no me podían hacer entrar porque yo entraba pagando. Entonces el rector me dijo: lo que te puedo ayudar es con la comida y en vez del cuarto. Bueno, entonces ahora bajo todos los días acá al comedor y me dan aquí desayuno, almuerzo y merienda. Ahí conocí a la gente del Patronato y ahora veo que ha sido igual que yo, yo no me alabo, gente llega llevada, gente que es alcohólica. Lo que aquí en el comedor no dejan entrar es a alcohólicos, ¿cómo es? Tomados, yo también una vez viene así pero me dijeron que sea la primera y última vez. Y por eso yo dije no, no voy a volver a venir así, una sola vez viene así chumado, pero no estaba el doctor y no me dijo nada.

Entrevistador: bueno Lenin. Ahora hizo un recuento rápido así. Usted dice que en estos dos últimos años ha dormido en el Terminal o en la calle y ¿qué opina usted de la calle, muy duro?.

Lenin: como dice la canción: la calle es una escuela el cemento. Y es la verdad en la calle se aprende de todo. Si uno de la casa se llega a salir más o menos un mes por lo menos, usted aprende lo que es la droga, que es aprender a pelear cuchillos, como dicen... como decimos nosotros la gente mismo: qué es voltear, qué es bailar con cuchillo, con machete, con pico de botella, qué es la pepa, qué es la heroína. En la calle se aprende de todo. Pero si usted siempre y cuando no quiere, solamente ve no más, pero eso siempre se graba. Como cuando una profesora de dice 1 x 1: 1, usted ya se queda grabado, esa es la calle.

Entrevistador: el usted por ejemplo ¿aprendió a bailar?.

Lenin: claro. Eso también sucede eso.

Entrevistador: ¿pero le ha tocado enfrentarse?.

Lenin: sí. Una sola cortadura tengo en la espalda. Porque casi me matan a mi también.

Entrevistador: ¿y por qué fue?.

Lenin: fue por un trago... esa pelea, por un trago. Estábamos tomados, en estado de embriaguez, nosotros mismos decimos plutos. Y un amigo me cogió y me dijo: ¡ya pues, chamo pasa mi botella! ¿O sea que por tu botella que vas a pelear? ¡Claro, -dice- por mi botella yo mismo compré! Entonces le cogí y le lancé, le lancé francamente la botella; ¡ahí está tu verga de botella! Le dije así. Entonces se chamo se cabreó sacó una hoja o sea el cuchillo, sacó su hoja yo también saqué mi hoja y empezamos a golpear. Casi le maté al man, lo único que me pasó a mí es salir corriendo a mí, yo no me quedé ahí.

Entrevistador: ¿y eran amigos?.

Lenin: claro pero no amigos así...

Entrevistador: conocidos.

Lenin: no amigos así de carne

Entrevistador: conocidos. ¿Y el hombre como está ahora? ¿Sea vuelto encontrar con él, digo?.

Lenin: ya no le he vuelto a ver ya.

Entrevistador: ¿no quedan como enemigos a veces?.

Lenin: no. O sea más que todo me han contado que echó para Guayaquil, pero casi es que se muere me contaron. Si no le llevaban rápido al hospital ahí quedaba. O sea hubiera sido mi primer muerto.

Entrevistador: claro pero ese fue un baile duro.

Lenin: claro.

Entrevistador: bueno baile ¿y las pepas qué?.

Lenin: eso si no he probado, las pepas no he probado. Pero dicen que a uno le hace volver loco cuando no las sabe controlar. Porque son una chiquitas como las del Chapulín pero tienen un... ¿cómo le digo? Una imparable.

Entrevistador: Lenin ¿y de sus amigos hablemos de sus amigos en la calle? ¿Si ha tenido amigos así bien panas?.

Lenin: claro, si he tenido amigos que son bien amigos. Porque cuando a uno le han visto así llevabado: -chamaco ¿cómo vas a andar así en la verga? ¡Ve! ¡Toma!, ve come. Eso son amigos, aunque sea una posada le dan, aunque sea por una semana, dos días; chamo, ya no te puedo tener más por razón de... mi mamá así. Yo también el pasado esos tiempos.

Entrevistador: por ejemplo usted ahí en la calle me imagino ¿siguió con eso de los accesorios?.

Lenin: claro, para poder dormir en un hotel. Si no me hacía nada de ley me tocaba irme a dormir al albergue, como es acá abajo al Terminal, me tocaba dormir.

Entrevistador: no le invitaron alguna a, a..., a... a con personas ¿a robar a personas?.

Lenin: no me han dicho eso.

Entrevistador: bueno, porque esa es otra forma también de conseguir el dinero ¿no?.

Lenin: claro. Eso es lanza. Lanzas son éstos los que mandan la mano al bolsillo de los hombres, a las mujeres igual eso son lanzas.

Entrevistador: y porque zona... ¿porque usted decidió que no iba ser lanza?.

Lenin: a mí, francamente me tiemblan en las manos para hacer eso.

Entrevistador: ¿qué se necesita para ser lanza, Lenin?.

Lenin: tener una agilidad en los dedos.

Entrevistador: ah ya. Pero ese es para quitar las billeteras o eso, ¿Y ya con... a la fuerza? Ya robar gente pero a la fuerza con cuchillo con...

Lenin: eso es más alto ya. Para eso también toca tener como decimos nosotros los huevos bien parados. Porque de repente vaya a ser uno que salga con una pistola, o salga a uno más vivo que otro. Y sale más vivo el vivo que vivo, y sale robado en vez de robarle, toca tener los huevos bien parados. Si me ha tocado en dos ocasiones hacer eso a mí.

Entrevistador: ¿cómo se sintió?.

Lenin: la primera vez me sentía asustado. Pero la segunda me senti tranquilo ya, porque me tocó cogerle a un mancito que era más alto que yo.

Entrevistador: entre cuantos... ¿cómo organizaron la cosa?.

Lenin: le hacemos cerebro. Si es que estaban chumado bueno le pateábamos todo hasta que el man se duerma o algo. Pero si el man está en juicio uno le ponía el brazo, otro le ponía el cuchillo y los demás le asaltaban.

Entrevistador: ¿cuántos era?.

Lenin: 3,4 éramos a veces.

Entrevistador: y, y, y ¿es la primera vez a usted siempre le tembló el cuerpo?.

Lenin: claro me cogió un nervio del hijue... ¿no? Un nervio ¡de esos pero tremendos! Para mandarle la mano en el bolsillo me tuve que tomar agua, para que se me pasen los nervios.

Entrevistador: ¿y el man qué?.

Lenin: no sé no, como que se me gozó de mi. Es que estábamos entre tres. El uno le cogió el pescuezo, el otro ya le sacó el reloj, la cadena. Pero me quedó viendo, siempre me quedó viendo a mi porque estaba nerviosísimo y asustado más que todo. Yo le iba a mandar la mano pero, como estábamos con trago. Un pana me dice: ¡toma chamo!, ¡tómame de una vez!, me dice. Me tomé con trago, me templé ahí si le cogí hasta los zapatos que tenía me le fui llevando.

Entrevistador: y porque he... ¿dónde es fácil hacer eso? ¿Dónde le hicieron?.

Lenin: a quien la Ronda no más. Aquí en la Ronda no hay policías, lo mismo pasa arriba en el Panecillo, en la Libertad. En la noche es peligroso a veces. Siempre y cuando usted llegue a su casa hasta las ocho de la noche, tranquilo. Pasado las ocho, si es peligroso ya.

Entrevistador: y... esa fue la primera vez. Entonces un trago ya se calmó un poco los nervios. Y el hombre no opuso resistencia ni nada.

Lenin: no.

Entrevistador: ya ¿y usted qué pensaba si oponía resistencia?.

Lenin: yo pensaba salir corriendo. Esa era mi alternativa. Ya le veía que le ganaba a un amigo y al otro también. Sí, estaba dispuesto salir corriendo ya.

Entrevistador: pero ellos ya tenía experiencia, sus amigos.

Lenin: claro, ellos ya han sabido de eso ya. Por eso ni me decían: tranquilo chamo, tranquilo, fresco no más, me decían. Al mancito ¡para qué! no le decían... han sabido apuñalar, le dieron una apuñalada en el pie y el man se quedó ahí quieto. Se quedó él agarrándose el pie y no salió corriendo.

Entrevistador: ¿es qué se puso agresivo?.

Lenin: no, ha sido para que no le sigan.

Entrevistador: ¿qué le iba a decir? Bueno, eso fue la primera. Y la segunda vez usted y estuvo más tranquilo ¿la segunda vez?.

Lenin: claro, ya la segunda vez, ya fue como que fuera profesional. Me tocó cogerle a un mancito que era más alto que yo, yo le cogí me fui corriendo la vereda y le vi que pasó, le cogí le aprisioné y al suelo le boté.

Entrevistador: pero que ¿está usted solo o, con personas?.

Lenin: con mis dos amigos. Ellos me dijeron: mientras vos le pones el brazo nosotros vamos sopladitos le cogemos. Ya, le dije. De ahí subí corriendo, me subí a la vereda porque el era más alto que yo y le puse un picahielo, porque yo no tenía cuchillo, le puse un picahielo y le aplasté.

Entrevistador: bueno pero ustedes ¿cómo sabían que iban a sacar buen dinero? Porque a veces los manes tienen, tienen dinero ¿cómo lo escogieron?.

Lenin: siempre se les ve a los bolsillos. Si están inflados es porque si tienen plata. Los que no, es porque no tienen.

Entrevistador: ya. Bueno entonces lo cogieron, ¿usted lo tiró al piso?.

Lenin: claro. Se me dobló no más porque le cogí con una fuerza que le bajé, se dobló no más. El trato que le puse el picahielo se quedó quieto ahí.

Entrevistador: pero que le iba a decir. Pero ahí... ¿qué era importante para, para qué... para que sorpresa, o fue... o seguido? ¿cómo hizo?.

Lenin: no le entiendo.

Entrevistador: o sea, le empezaron a vigilar unas cuadas, lo siguieron varias cuadas ¿cómo hicieron para escogerlo?.

Lenin: a no. Solamente cuando se bajó del bus no más. Nosotros nos estábamos yendo arriba a la Cima de la Libertad. Le vimos que había sido un mancito: un albañil. Había sido un viemes, cobrado estaba. Por eso ya le vimos que bajó, se bajó del bus, le vimos los bolsillos inflados, ya le vimos el celular. Mi amigo solamente me movió la cabeza: sí, entonces yo ya sabía ya. Cogí ¡apreté duro mi picahielo! que tenía y me le lancé. De ahí con sí le clavé y se quedó quieto, no hizo nada. Yo también para que no me siga después de que le robamos... muchas veces... se había comprado unas zapatillas originales, esas zapatillas me cogí yo. Para que no me siga yo también le dí ¡uno en el pie! O sea que el man lo único que hizo es quedarse agarrándose el pie y no pasó más.

Entrevistador: y esa fue la segunda ¿y después cómo repartieron?.

Lenin: ahí nos repartimos por partes iguales, había estado solamente 60 dólares. Pero en puro de a dólar no más ¿no sé qué haría? Había estado 60 dólares.

Entrevistador: ¿y con el celular qué hicieron?.

Lenin: celular le quemamos, o sea le vendimos. Dieron asimismo 20 dólares. Cogimos 5, 5, 5 son 15 y los otros 5 hicimos comida y en trago, ahí se acabó toda la plata. Por eso dicen la plata de la calle vuelve la calle.

Entrevistador: claro ¿y usted volvió a verse después con ellos?.

Lenin: no, ya no. No hasta el tiempo de ahora ya no porque aquí he cambiado bastante yo. Me he buscado un trabajo, he trabajado por un corto tiempo porque se acabaron las obras. Después me he vuelto otra vez asimismo en las calles pero ya no he bajado ni a accesoriar y a robar nada. He caminado, he caminado pensando en qué hacer, me han dicho ¿joven usted está sin trabajo? –Venga trabaje. He trabajado por una semana sí. Pero no, no me he logrado para sacarme un cuarto aparte, porque yo quiero sacarme un cuarto aparte.

Entrevistador: pero ¿por qué fue la decisión Lenin de no seguir?

Lenin: porque francamente ya me dio miedo ya. Después de lo que caí preso, volví a caer por batida. Y a mí no me gusta estar encerrado sino la libertad que uno se tiene. Esa es mi razón.

Entrevistador: pero usted, digamos ¿antes de ir al CDP había pensado en qué podía caer en la cárcel?

Lenin: yo sí. Siempre que me iba de accesorista ya tenía la mente bien preocupada ya, porque uno también se asusta para romper una ventana. Entonces yo tenía la mente preocupada decía: Diocito lindo, en esta vez ¡ayúdame a que no me cojan preso! Yo siempre me he apiadado a Dios, invocado a Dios para que no me pase nada cuando he estado en la acción.

Entrevistador: bueno Lenin. Vamos a parar ahora aquí Lenin, si quiere después podemos seguir conversando. O... si usted... es que hay muchas cosas, pero la idea es que ésta sea una primera conversación.

Fin

TRANSCRIPCIÓN 8: JULIÁN

Primera parte

Entrevistador: bueno Julián.

Julián: nací en Santo Domingo de los Colorados.

Entrevistador: ¿en qué año?

Julián: 1978.

Entrevistador: o sea.

Julián: voy a los 27 años.

Entrevistador: ¡ah!, joven.

Julián: claro.

Entrevistador: ¿y sus papás eran de dónde?

Julián: mi papá... él falleció cuando yo tendría... parto natural. Con mi hermana en brazos todavía. Mi madre de aquí de Quito, quiteña de padre y madre.

Entrevistador: pero entonces pero siguieron viviendo en Santo Domingo ¿o ya se vino para Quito?

Julián: no, no. Yo nací, solamente nací... no más allá.

Entrevistador: a o sea ¿usted nació?

Julián: y venimos será... a los meses de nacido.

Entrevistador: ¿cuántos eran de hermanos?

Julián: dos somos.

Entrevistador: o sea la hermana.

Julián: yo soy el mayor y mi hermana.

Entrevistador: ¿cuántos tienen su hermana?

Julián: ella tiene 25 años.

Entrevistador: ¿pero ella es medio hermana entonces?

Julián: no. De padre y madre.

Entrevistador: ah! de padre y madre.

Julián: no, es que antes de que fallezca ya se divorció y mi hermana estuvo en brazos.

Entrevistador: a ya. A o sea usted tuvo dos años de edad y...

Julián: sí.

Entrevistador: o sea que fue duro para su mamá.

Julián: es que de la noche a la mañana se haya puesto mal, no pues... ¿que también le haría mal de la noche a la mañana se ha puesto mal totalmente? Fallece. Desde ese entonces mi mamá, hasta donde yo recuerdo cuando ya empezamos donde el hermano de un tío mío, por parte de mi tío, esposo de mi tía... estamos ahí están los seis años.

Entrevistador: o sea, haber entonces, ¿Queda su mamá con dos hijos?

Julián: sí.

Entrevistador: sí. Ella vive acá en Quito ¿vívian con quién? ¿Vivía solas? ¿Vivía en e zonas, en qué barrio?

Julián: en el barrio la Forestal.

Entrevistador: a en la Forestal.

Julián: por Chaguarquingo.

Entrevistador: si por Chaguarquingo.

Julián: ahí vivía también una hermana de mi papá, mi tía.

Entrevistador: a o sea ella se fue a vivir entonces con .

Julián: si. Que han sabido vivir con ellos.

Entrevistador: ah! con la cuñada.

Julián: ya, han sabido vivir ahí porque a veces como yo pasaba ahí desde pequeño, como iba dónde mi tía. caminaba me conversaban... recordaban cuando mi papá y mi mamá vivían sabido vivir ahí. Ahí pasó un tiempo y vuelta bajo a vivir con mi abuelita, o sea con la mamá de mi mamá.

Entrevistador: o sea que no todo el tiempo usted vivió con su mamá?.

Julián: no, será de ver eso.

Entrevistador: ¿por qué fue eso? Por ejemplo cuando se fue a vivir con su abuelita ¿a qué edad, usted se acuerda?.

Julián: si ya sería en los cinco años.

Entrevistador: pero porque... cinco años.

Julián: pero verá en ese entonces ya no estábamos viviendo, a los cinco años ya estaba mi mamá comprometida, o sea unión libre nada más. Sino que este hombre pues que hasta últimamente recién fue... es alcohólico, bebía, la maltrataba. Yo me acuerdo clarito.

Entrevistador: ¿usted se acuerda como la maltrataba?.

Julián: si todo. A veces recogía de tanto jalarle se le decía naci... miedo, mi mamá llegábamos de noche y en el daño nos tendía papel, como éramos pequeños nos hacía acostar ahí y se quedaba a esperarle hasta que él llegue.

Entrevistador: ¿llegaba borracho?.

Julián: A veces llegaba la casa tranquilamente, él abría la puerta... estaba bien, por ejemplo mi mamá estaba cocinando, él estaba en juicio a dentro: ¡toma las medias! De pronto entraba la cocina ¡tak! O sea, patada y puñete entraba la cocina y nosotros. Era muy celoso tenía la "celofifia".

Entrevistador: ¿qué? Perdón.

Julián: o sea ce... ¿cómo se dice?.

Entrevistador: a mucho celos. Era muy celoso, celotipia creo que le dicen.

Julián: eso mismo.

Entrevistador: o sea él era súper celoso

Julián: pero por la nada, por la nada.

Entrevistador: pero cuando uno de celoso... ¡olvídes!.

Julián: si. Desayuno, almuerzo y merienda: el plato es los celos.

Entrevistador: ¿y a ustedes les maltrataba él, también?.

Julián: si. Si también. Ahí vivíamos con mi hermanita. Partes mi hermana vivía con mi abuelita y yo con mi mamá. Con mi mamá trabajaba, a veces nos quedábamos encerraditos ahí. Ella también se esforzó mucho la vida ¿no? Pasamos ahí, a veces llegaba borracho... antes de eso mi mamá vendía caramelos aquí por el sector de la Marín, tenía un puestito, ya estaba en un jardín.

Entrevistador: ¿entras ella vendía usted se quedaba en el jardín?.

Julián: si. Ya era tarde él me iba a retirar o mi mamá, antes de las cinco de la tarde. Desde ahí yo ya mi acuerdo, desde ahí tengo noción.

Entrevistador: eso es ¿cómo a qué edad?.

Julián: a los cinco años.

Entrevistador: a los cinco años.

Julián: entonces ahí me acuerdo muy bien que bebía, le maltrataba a mi mamá. Pasó un tiempito no creo que cumplí los seis años.

Entrevistador: ¿a su mamá no le gustaba la bebida de pronto?.

Julián: no. No, no... lo que mi mamá es, ¿usted sabe? cómo mi esposa me decía a mi: a veces porque se les quiere uno se les aguanta, con la idea de que van a cambiar alguna vez. Pero no cambió, y en ése entonces vivía todavía mi tía, la hermana mayor de mi mamá... también falleció. Vivía, mi mamá ya se fue pues, eran las bullas, los escándalos y ahí los vecinos salían a ver. Una vez hasta casi le mandó preso. Ese entonces también vivía mi abuelito, o sea el papá de mi mamá. También igual bebían, igual ahí. Poco a poco a pasado el tiempo y se separaron. Entonces pasamos ahí a vivir con mi abuelita aquí por Chimbacalle, por la Napo.

Entrevistador: ¿quiénes vivían ahí: abuelita, ustedes dos?.

Julián: mi mamá y mi tío.

Entrevistador: ¡ah ya!. Ah, ella se separó de ese hombre.

Julián: si se separó totalmente.

Entrevistador: y su tío. ¿Qué tal se llevaba se llevaba usted con ellos?.

Julián: bien, bien, bien, tenían una buena relación. Yo me acuerdo ya estuve vuelta en la escuela Reino de Quito, estuve en la Reino de Quito aquí, más arriba de dónde queda Segunda Fase y ahí me acuerdo muy bien que él a veces me sabía ir a dejar colegio, mi abuelita me sabía hacer: pancito con paico todo es, o sea de colación, decía que es bueno para... me acuerdo que llegué hasta segundo grado.

Entrevistador: ¿usted estaba contento?.

Julián: contento si, estuve muy bien. Sino que habían temporadas así que o sea sería la calle. empecé... o sea en la escuela ¿no? Hubo un amigo que estaba unos dos años más en escuela en tercero, cuarto grado. Una vez había un teatrillo frente a la escuela 10 de agosto, había

una iglesia y adentro hicieron para La Vida de Cristo. Y frente a mi escuela había una guardería donde mi hermanita sabía estar y a veces me iba a sacarle, salía de la escuela y me iba a sacarle.

Entrevistador: ¿qué edad tenía ella?

Julián: ella tendría unos 5 años y yo unos 7 años. Pero ya, a veces de la escuela bajaba solito hasta la Napo por el Machángara.

Entrevistador: ustedes recorría calles.

Julián: Sí, ya, sólo. Es que mi mamá también mi abuelita trabajaba todo eso, entonces yo también ya empecé a estar solo, a moverme solo; pero no, no, nada yo todavía, yo tenía mi pensamiento es en mi casa. Eso me acuerdo muy claro. Cuando fue el cambio de mi vida fue la primera vez en escape de la casa, pero sin motivo alguno. O sea porque [a] este compañero le había maltratado el papá, estábamos en ese "cinécito" ¿no? que hicieron ahí, salimos de ahí e íbamos a coger Colón – Camal (recorrido de bus urbano) y él me dice: ¿sabes?, voy a escaparme de la casa, me dice: ¡acompañame! Yo tal vez, yo sentí esa curiosidad –digo- vacaciones, o sea ni idea.

Entrevistador: ¿qué edad tenía Julián ahí?. ¿Los siete años?

Julián: siete años.

Entrevistador: estaba pequeño usted.

Julián: ¡claro! y pasé, nos escapamos. Ahí los cogimos y nos pasamos por aquí por El Ejido había unos huecos y nos tapa vamos con unos cartones. Pero yo le tomaba común juego, verá. Si como un juego, si ahorita poniéndome a razonar bien le tomaba como un juego, nos íbamos así a pedir calidad, a pedir posada pero como un juego y pasó, y pasó la semana. Me veía sucio, jugábamos por aquí en el sector de la Carolina, en ese... donde es las pistas de bicicletas, ahí me acuerdo una vez estábamos por aquí en la Amazonas ese día, la semana pues ya estábamos jugando y con un palo le bien la cara y me quiso pegar. Me subía un Colón - Camal y regresé a la casa

Entrevistador: ¿a la semana?

Julián: sí a la semana. Y acá en Chimbacalle habían estado un carrusel. Estaba jugando yo, estaba apagado el carrusel, estaba jugando ahí y yo me escondí y me metí dentro del avión. Pero ya me ha visto, ya me va a ver me dice: mijo ¿dónde está? Se puso a llorar y me abrazó. Me habían estado buscando en la guarde... me habían estado buscando la Cruz Roja, en la morgue, en hospitales, guarderías, correccionales y ¡mire! me encuentran. Pero ya para ese entonces ya mi padrastro ya estaba con ella la que hasta ahora convive con mi mamá ya.

Entrevistador: usted a ella ya estaba otra es comprometida.

Julián: Otra es comprometida.

Entrevistador: ¿y de dónde era?

Julián: de San Antonio, la Mitad del Mundo.

Entrevistador a ya.

Julián: entonces mi mami trabajaba en ése entonces en un restaurante frente al Isidro Ayora de la maternidad, y ahí es que ha sabido ir a almorzar, él trabaja aquí en la Contraloría General del Estado, ha sabido ir a almorzar allá. Y en ese entonces también mi tío por parte del marido de mi tía que falleció ha sabido irle a así a seguir buscando... a hacerse ya buenas. Pero a la vuelta ya se había comprometido. Hubieron problemas, me acuerdo también por eso, él le dio una bofetada le dijo: bueno, pues decide ¿qué pasa oye, pareces una cualquiera? Bueno... como hablan muchas de las veces. Y desde ahí, desde ésa vez que me escapó de la casa empieza pues la gana pues de, me gustó esa vida de estar en la... y como muchas de las veces....

Entrevistador: pero, pero ¿qué le gustaba? O sea.

Julián: la libertad

Entrevistador: claro. Pero su casa, digamos, donde su abuela no le castigaba mucho ¿a veces no lo pegaban? ¿cosas de esas?

Julián: tal vez, tal vez porque mi mamá se sentía frustrada, a veces sola, necesitaba ayuda alguien ¿no? Me acuerdo una vez que nos portamos mal un poco y creo detenido un poquito de problemas conyuu... que ahora tiene, nos dice: ¡si el Pepe nos deja, les voy dejando a ustedes!. Entonces eso me quedo a mí siempre eso en la mente, me quede solamente ¿por qué me dijo así? Si yo estudio y yo hago... solito me acuerdo que me cogía, que me ponía estudiar, saqué diploma de primer grado, el segundo grado lo mismo, mi estudio iba bien. Sino que tal vez tan pequeño también como le maltrataba el seg... ese primer conviviente antes de que muera mi padre. Le maltrataba, también esas cosas tal vez marcaron mi vida también, yo sé que eso es porque los problemas que ahora tenemos vienen desde la niñez entonces pasaron esas cosas. Muchas de las veces yo le pegaba a mi hermana igual como él hacía, entonces, entonces me acuerdo una vez también que le está pegando yo cogí la correa para darle a él, que no le ella ni mamá, y cogió y medio con lo mismo. Casi lo similar que pasó con mi entrenado y mi señora, cuando yo me casé... peleó conmigo. Bueno

Entrevistador: pero ustedes, usted entonces volvió su casa ¿lo castigaron por haberse escapado?

Julián: sí.

Entrevistador: ¿qué hicieron?

Julián: ahí vivían por aquí por El Dorado, vivían acá en El Dorado. Ahí mi mamá ya mi estado... habían convivido, les había unido nuevamente mi pérdida. Entonces me ha estado buscando. Me encontraron, estaba todito en la familia reunida ahí, dijeron, dijeron: bueno, entonces que le castigue él y que me ligue por haberme escapado entonces eso. Y me acuerdo desde ésa vez tuvo autoridad él para castigarme. Muchas de las veces nos pasaba no sabía el concepto de las tablas todo eso, ¿no se porque serían así, no? ahora son muy distintos. El tiempo... maltrataba. Entonces ya me escapaba de la casa cada rato, ya no no me gustó como era la actitud de mi padrastro.

Entrevistador: ¿cuántos años tiene su mamá hoy?

Julián: es el 61 ella.

Entrevistador: tiene casi 40 y cuatro años. Por ahí

Julián: sí casi por ahí sí, sí

Entrevistador: Está muy joven todavía en esa época.

Julián: casi a los 17 años me había tenido, 17 años me ha tenido a mí.

Entrevistador: claro.

Julián: Mi papá ha sido menor que ella, de 16 años. Y como ya me escape esa primera vez me gustó pedir fácilmente la plata, como era pequeño se conmisseraban y nos daban a si la plata, comida, todo eso. Y me gustaba así.

Entrevistador: ¿con quiénes estaban en esa época, con quienes escapaba?.

Julián: sólo.

Entrevistador: ya me escapaba sólo.

Julián: sólo me salía. Me pegaban todo eso. Cogía y me iba., estaba estudiando, dejaba los estudios ya no le puse interés. Otra vez hiperactivo, no problemas de aprendizaje sino hiper actividad. Siempre le reprocha mi mamá que me decía cosas, o que me pegaban, me iba con cuentos, con mentiras donde mi abuelita, donde mis tíos, donde mi otra tía y así pasé toda mi vida: de casa en casa, de casa en casa o en la calle. Y hasta los 14 años nunca bebí, nunca tomé. Ahí mi acuerdo fue desde los doce años que vivían Santa Rita (barrio del sur) con mi abuelita. éramos muchachos, un grupito de amiguitos, nos paveábamos en los carros, nos íbamos a pedir Navidades, a pedir caridad o limpiar zapatos.

Entrevistador: ¿cuándo amaron el grupo? ¿Usted cuándo empezó ya a andar así con el grupo Julián?.

Julián: ¿o sea antes de andar en malos pasos?.

Entrevistador: digamos un primer grupo de amigos empezaron andar por la calle.

Julián: mi primer grupo de amigos que empecé a andar por la calle fue Santa Rita.

Entrevistador: ¿a qué edad?.

Julián: doce años.

Entrevistador: ah!. Antes ya había pasado un buen tiempo.

Julián: sí yo antes de los 12 años ya sólo andar en la calle.

Entrevistador: ¿pedía plata?.

Julián: pedía plata, me gustaba los juegos electrónicos. De la escuela no me iba estudiar por ir allá, o sea mejor dicho ya la calle me gustó, me cambió, me gustó eso y ya no me importó más nada y.

Entrevistador: ¿antes de los 12 años usted robó por ejemplo, o sea se cogió las cosas: escapeó?

Julián: o sea las cosas de la casa no. A través de la casa me cogía la plata sí, pero en la casa mismo. En la calle vuelta, tenía ese temor, no, no, entraba a veces así a Supermaxis me cogía así las cosas, me guardaba. O me comía ahí mismo, como un niño casi no le hacen caso, no le hacen mucho caso, me metía así a las revistas a ver las de Condorito y me cogía. Con eso en verdad que se comienza. ¿no?

Entrevistador: ¿y lo cogieron alguna vez en los Supermarxis?.

Julián: no. En nunca; nunca me cogieron. Gracias a Dios hasta ahora. Bueno y, y eso tal vez fueron pautas ¿no? Y ya cuando me empecé a juntar ahí en Santa Rita, porque empecé a andar con otro amigo.

Entrevistador: ¿mayor que usted?.

Julián: mayor que mí ¿cuánto sería? Unos 4,5 años mayor que mí. Bueno, ahí si yo pedía nos íbamos a los cosmos, pasábamos vagando todo el día, yo pedía y le llamaba ahí que venga a comer. Pedía y la plata que tenía gastada igual con él.

Entrevistador: eso ya era a los doce años.

Julián: sí casi a los doce años.

Entrevistador: o sea usted tenía doce y él tenía como 16.

Julián: sí.

Entrevistador: o sea ya era grandecito.

Julián: Sí porque antes de eso, antes de eso me pusieron aquí en la Polidoro Arellano (escuela primaria), casi por frente del Hospital del Sur, asimismo fue escaparme, no estudiar, me internaron.

Entrevistador: ah! ¿usted estuvo internado?.

Julián: internado de tercero, cuarto año pasé internado.

Entrevistador: pero eso era ¿con curas?.

Julián: no, no. Es así profesores particulares, normal. Si no que un hogar infantil. Cogía niños de la calle y todo eso, ahí tal vez también me abrieron un poco más los ojos porque no era solamente niños de casa si no niños de calle, que han vivido más que mí, tal vez un poco más mayores. Y veía cosas, incluso ahí había un picito abajo que le pusieron A 4 entonces... se habían violado entre ellos ya, se habían tenido relaciones.

Entrevistador: ¿usted vio?.

Julián: no, no, o sea lo que hicieron fue como les examinaron. Ya nosotros vimos pero cuando ya había pasado, ya estaban los profesores todo eso. Había niños así de la calle que se masturbaban todo eso ¿no? Y ahí incluso, fumaban droga antes que mí. de mi parte yo era "norio" se le dice acá vulgarmente.

Entrevistador: o sea ¿a qué edad lo internaron?.

Julián: desde los diez años será ya ¿tercer grado cuánto es? 10, 9,8, siete porque me jalé un año, casi a los diez años, 11,12 pasé. Salí de ahí.

Entrevistador: ¿o sea duró tres años o dos años?.

Julián: dos años: tercero y cuarto. En eso me salí. No, no quise ya... .

Entrevistador: ¿se escapó?.

Julián: no, no me salí. Terminé, terminé el uno y el segundo año. Ya era casi desde ahí dije no, me portaba bien un tiempo. Al tiempo me empecé a portar mal, o sea la calle mismo me más rebelde.

Entrevistador: el odio a qué se refiere usted ahí.

Julián: no a odio, si no tal vez era resentimiento, al trato que me daban, a veces no me comprendían. A veces nos sentábamos a dialogar me decían ¿qué te pasa, qué quieres? Pero no tenía esa confianza como para dar látigo (así suena esa palabra) todo eso, a veces una suma o cualquier cosa y decía: ¡no, no puedes! Y ¡tan, tan, tan!

Entrevistador: usted ¿a quién le sentía más resentimiento a su padrastro o a su mamá?

Julián: a mi mamá, porque en primer lugar porque tenía siempre... ya me he olvidado de eso ya, de que me dijo una vez, "que si él se va nos dejaba" y muchas de las veces veía que nos maltrataba y no, no decía. Mejor a mí me pegaba él adentro en la cocina y mi mamá le pegaba a mi hermana en el cuarto. Entonces yo decía... y me daba más atención a mí, como más preferido, a mi hermana le hacía de menos. todo eso, entonces decía: ya me voy de la casa para que le haga más caso a ella. Porque ella me trataba mal. Desde los 10 años así, aprendimos a cocinar porque mi mamá estudiaba y trabajaba, venían a las 11. Entonces nos dejaba cosas de cocinar, todo eso para cocinar, a veces no hacía ¡ahí dejaba y me iba! Quería más estar en la calle, tal vez como en verdad se dice ¿no? que los amigos de afuera le tienen cogido a uno. Vales al contrario

Entrevistador: pero usted creí en ese momento que los amigos de afuera si lo...

Julián: sí, sí, si tal vez porque andaban igual que mí, padecieron y sufrieron lo mismo que mí. Pero llegando el tiempo mire con ellos mismo caí. Sí, caímos todos en el mundo de... empezamos a los 14 años en Santa Rita con un media de trago nos chumamos tres amigos. Ese fue el inicio.

Entrevistador: pero usted dice que a los 12 años usted ya armó el grupo en Santa Rita.

Julián: pero ahí éramos... solo digo jugábamos pelota, nos íbamos a hacer deporte.

Entrevistador: no hacían maldades todavía

Julián: nada, nada, nada ¿sabe de dónde empieza? Ya casi a finales de 1993 íbamos a la nombre *** a cogemos gallinas. De lo que pedíamos

Entrevistador: ¿fue quién de la idea?

Julián: creo que todos. Creo que todos porque una vez estuvimos por arriba y nos resultó una vez bien y nos gustó. Porque nos fuimos, cogimos le cocinamos y nos comimos. Pero después de lo que fue unita ya llevábamos costales

Entrevistador: ¿de gallinas?

Julián: sí. Para vender a la cachinera. O... pero antes de eso, antes de eso nos cogíamos siempre los cassettes de nintendos me acuerdo, en ese momento como a nosotros nos gustaba y me gusta, me gustaba mejor dicho bastante, no lo niego también ahora me atrae un poco los juegos electrónicos. claro eso fue también un modo de escape también para cosas mías, pasaba, pasaba así a los 12 años

Entrevistador: ¿en su mente por ejemplo el nintendo influyó en algo para las aventuras o para algo?

Julián: tal vez los nintendos, las películas de Van Dam de Bruce Lee todo eso, yo me creía buen karateca. que me descortizaba todo eso.

Entrevistador: sí

Julián: influían bastante. una liberación tal vez en ese momento agradable, pero ahora errónea. Porque peleaba

Entrevistador: ¿peleaba?

Julián: sí

Entrevistador: usted peleaba con la gente del grupo

Julián: no. afuera. A fuera peleábamos tal vez tenía como...

Entrevistador: ¿a puños a puñetes?

Julián: puñetes a todo eso. Tal vez tenía ese sentido de liderazgo porque a veces les llevaba, y me seguían y me sentía yo bien, como que yo les mandaba todo eso. A veces me peleaba así con grandes todo eso. Me pegaban ¿no? Pero me daba. Entonces tal vez eso me ayudaba... pero a la vez no, no me gustaba tampoco... tal vez siempre he guardado eso de no guardar rencor y ser alguien. ¿no sé por qué pero siempre he tenido eso? Hacerle mal a una chica ¡no! Porque también habían mujeres con nosotros. Empezamos primero a beber

Entrevistador: eso fue a los 14

Julián: ya, después

Entrevistador: ¿cómo fue ese día, usted se acuerda de ese día?

Julián: sí. Ese día me acuerdo que habíamos, habíamos bajado con las gallinas, vendimos y fue antes del cumpleaños de un amigo, yo dizque enamorado, el otro también, el otro igual, nos tomamos una botella... no me di ni cuenta, no sé si acabaría la media pero estábamos hecho pedazos, me acerqué donde la chica ella no me quiso el otro también, el otro igual. Todos llorando igual, todos apegados al carro.. Fue mi primera experiencia con el alcohol

Entrevistador: ¿en un carro, iban?

Julián: no, no, no pegado en un carro estaba. porque no podía pararme.

Entrevistador: ah ya! recostados. uy! Pero fue muy fuerte.

Julián: si mire. Entre tres una media, en ese entonces costaba \$2.000. Y haberme chumado y qué, al otro día me dio un asco no quise, pero pasó el tiempo, mire, veíamos la pata de los grandes, la gente grandes.

Entrevistador: ¿todo en Santa Rita?

Julián: todo en Santa Rita. Desde ahí, casi empezó lo más duro de uno, que empecé con cemento de contacto. A lo que empezamos a llevamos con los grandes. sabíamos solo robar gallinas.

Entrevistador: bueno pero ustedes la primera chumada

Julián: la primera

Entrevistador: luego de eso ¿en cuánto tiempo luego dijeron: bueno, ensayemos cemento de contacto?

Julián: eso sería cuando ya empezamos a llevarnos con los grandes. O sea eso sería a finales del 93 y todo el año del 94 que fue los 14 años mio todito fue una sola. Ya nos llevamos con los grandes, empezamos a andar con ellos, a tomar más trago. Ahí íbamos a caminar toda la noche asaltando, cordeleábamos, o sea nos poníamos a robar cosas grandes.

Entrevistador: por ejemplo la primera vez ¿usted qué sintió? La primera vez que ya cogieron algo grande ¿qué fue?

Julián: en ese sentido no sentí nervios ni miedo, sino que...

Entrevistador: ¿cuántos hicieron eso?

Julián: como unos cuatro. Dos abajo viendo y recuerdo que yo me subí, porque siempre tenía ese sentido de liderazgo ¿no? Y con otro que tenía más experiencia nos subimos

Entrevistador: ¿a una casa?

Julián: sí. Y dijo ¿cuál me ayuda? Y de una yo, de digo ¡vamos! Entonces era así despacito, nos subíamos hasta el último piso y bajábamos todito. Y de eso ¿para qué conseguíamos? Para seguir tomando ¡ya! Ya tomaba como una diversión ¿sí? No tomaba como una diversión. Hasta cuando...

Entrevistador: o sea ¿a usted le gustó?

Julián: me gustó. Me gustó. O sea si como usted lo dice, parecía una aventura, lo tomé como una ventura, gustó y andé así. Me acuerdo que o sea casi a los dos meses del 94, no había una casa... no el Estadio del Aucas, ah, era potrero antes, a eran vieja guardia ellos también ya y dos chicas y nos vamos allá. Fueron el apogeo de todita mi vida también ahí. Empecé, nos pusieron cemento de contacto ¿no? y yo con dos inhaladas empecé a ver ilusiones. Me pasó y otra vez volví, volví. Me hice como decir crónico para eso también. Fue día y noche, fue día y noche, fue día y noche y ya la platita que a veces nos comprábamos salchipapas, chocolates, ir a jugar ya era solo para eso.

Entrevistador: pastillas también

Julián: sí

Entrevistador: ¿de cuáles?

Julián: Pigutín, las Reinol, Roche y todo eso

Entrevistador: y ¿usted qué sentía cuando? ¿por qué seguía? O sea la primera vez que tomó pastillas fue ese mismo año también, sí

Julián: sí, todo, todo fue junto ahí todo fue ahí

Entrevistador: y las pastillas ¿para qué eran?

Julián: tal vez porque me quitaba el temor. A veces íbamos al Centro aranchábamos gorras o nos cogíamos... pero eso era todo para eso, no más.

Entrevistador: ¿cuántos eran los del grupo?

Julián: ya eran ya los... toditos los pequeños empezamos, solo dos no siguieron eso se fueron ellos. Empezamos casi la mayoría el Galo, Fernando, Mono que le decíamos Wilo, el Ilton, el Fernando, el Diego y yo... éramos pequeños.

Entrevistador: esos que usted nombró ¿eran los pequeños?

Julián: éramos pequeños, casi la misma edad, pequeños todavía niños.

Entrevistador: 14 años

Julián: porque todavía pavecábamos todo eso, jodiámos así. Ya teníamos nuestras negras ideas.

Entrevistador: ¿los grande quiénes eran?

Julián: los grandes eran... uno se llamaba Juan, uno se llamaba César, otro se llamaba Polo. Se llamaba Minango él tenía 20 – 25 años así.

Entrevistador: y ¿les mandaban a ustedes a hacer cosas?

Julián: no nos mandaban sino que ya compartíamos con ellos, conversábamos, tomábamos y ni él nos mandaban ni yo les mandaba, nada.

Entrevistador: ¿les enseñaron cosas ustedes?

Julián: aprendimos de ellos, tal vez

Entrevistador: ¿qué por ejemplo?

Julián: a robar. Verá que también fumaban marihuana, pero yo, yo no, no. No me atraía como yo estaba con el cemento de contacto, yo solo eso lo hacía. Claro que ellos nos arrebataban, que por esa tontera, qué mejor esto... o no esto, mejor tómame un trago, todo eso

Entrevistador: pero o sea ellos les enseñaron otras drogas

Julián: como decirte que en vez de la droga barata, que acaba, mejor esta que es natural

Entrevistador: ¿qué era natural?

Julián: la marihuana

Entrevistador: la marihuana

Julián: pero vea, nunca. No me atrayó.

Entrevistador: y aranchadas ¿les enseñaron?

Julián: no, no.

Entrevistador: ¿les enseñaron técnicas o algo?

Julián: nosotros mismos como que veíamos, nosotros mismos ya así veíamos nos íbamos así a ver, a veces entrábamos a los localcitos de super nintendo, hacíamos tapa y nos íbamos llevando bicicletas, super nintendos, así.

Entrevistador: y los grandes ¿a qué se dedicaba?

Julián: ellos trabajaban solamente los fines de semana es lo que nos uníamos todos en los bailes, todo eso.

Entrevistador: ¿ellos trabajaban legal?

Julián: sí eran pintores, albañiles, así.

Entrevistador: a bueno ya. Y los fines de semana se juntaban a tomar, a divertirse.

Julián: ¡a tomar! y ahí venían las ideas: vamos a asaltar

Entrevistador: ¿con los grandes?

Julián: con los grandes todos. Participábamos igual, nadie era más, ni nadie era menos, sino qué...

Entrevistador: ¿la primera vez que asaltaron cuándo fue?

Julián: fue por la Villa Flora, robamos a una pareja, casi a unas cinco parejas.

Entrevistador: ¿cuántos eran?

Julián: ahí nos íbamos como entre 8, así nos íbamos.

Entrevistador: sí

Julián: a veces querían violarles. Y a mí ¡no, no, no! Ahí está Dios, sabe muy bien nunca me entró esa idea de hacer eso.

Entrevistador: ¿llegaron a los otros?

Julián: no, o sea, trataban de hacer pero no lo hacían. Gracias a Dios no lo hacían, porque alguna... algo grave hubiera pasado. Pero no lo hacían, una vez también me resultó una moto, esas motonetas, asaltamos a unos policías les quitamos armas, vendimos, todo eso.

Entrevistador: ¿usted aprendió a manejar armas a esa edad?

Julián: no, en el Ejército aprendí a manejar armas.

Entrevistador: pero eso ya fue a los 18.

Julián: ya pues

Entrevistador: bueno, entonces vamos por partes

Julián: vamos por partes

Entrevistador: o sea a los 14 apenas se llevaban cosas.

Julián: ¡ya! y ahí mi abuelita ya sufría por esto ya. Mi tío, mi tío vuelta él cuando era joven aquí en las Cinco Esquinas (zona del Camal, barrio del sur) él si andaba con mala gente. Me acuerdo de peladito, me decían: vos eres el sobrino del Lucho ¡ven acá! Pero peladito. Acá en Santa Rita él decía: ¿qué haces con esos? No te juntes... con el pasar del tiempo, él también fue del grupo, con él robaba, con él fumaba, con él tomaba.

Entrevistador: ¿usted se sentía apoyado por él?

Julián: no apoyado, sino que al principio él me decía: ¡yo que te vea fumando te he de hablar! Mis panas me acolitaban ¿qué vos también fumabas? Qué sí, qué no. Como ya fui creciendo, ya aprendía a pelear también, no me dejé de él, todo eso. O sea, le falté el respeto, él se dejó faltar el respeto y ¡ya! Empezamos a andar. Igual a veces nos íbamos a asaltar ya fue del grupo también, de los viejos.

Entrevistador: pero a qué edad, a qué edad Julián ya con su tío.

Julián: yo tenía ahí los 14 años mismo. Todo en ese año pasó porque desde los 12 años estuve ahí. Con ese tiempo ya los grandes me conocía todo, veían que nosotros éramos muchachitos que solo así andábamos. Pero con el pasar del tiempo ya nos unimos a ellos ya. Poco a poco nos fuimos pegando, poco a poco uno por uno. Uno por uno iba entrando uno por uno hasta que todos nos unimos ahí ya. Y así ya hicimos una sola banda.

Entrevistador: ¿cuántos?

Julián: siquiera unos 30

Entrevistador: 30 eran la banda

Julián: sí, entre grandes y pequeños. Entre mujeres también. Iban y venían.

Entrevistador: y el jefe ¿quién era?

Julián: nadie

Entrevistador: ¿no había un jefe? ¿varios dos, tres?

Julián: no era banda, era un grupo de amigos no más, como todos vivíamos ahí en el barrio. Todos eran de ahí mismo.

Entrevistador: pero no había unos que eran más líderes, de más iniciativa o más inteli... más respetados

Julián: bueno eso sí. El Polo tal vez que era un grandote, así buen puñete, todo eso. A veces en las broncas que decíamos nosotros le mandábamos y ¡ta, ta, ta! Empezaba todo de nuevo.

Entrevistador: ¿y ustedes peleaban contra otros grupos?

Julián: claro, de ahí mismo. A ver había la calle Chilla con la Puela, que nunca nos llevamos.

Entrevistador: ¿la Puela era otro grupo?

Julián: otro grupo.. otra calle así mismo de 'malos' ya.

Entrevistador: ¿ustedes tenían nombre de pronto?

Julián: no

Entrevistador: nunca se pusieron nombre

Julián: no nunca. Solo era la Chilla y la Puela, la Chilla y la Puela.

Entrevistador: ¿ustedes eran de qué calle?

Julián: de la Puela, ellos eran de la Chilla. Ahí en Santa Rita. Y peleábamos así, con el pasar del tiempo también ya vuelta nos unimos todos, ya éramos así ya. Venían así de San Roque, les dábamos todo eso...

Entrevistador: ¿usted aprendió a manejar cuchillo antes del Ejército?

Julián: no, no, no nunca aprendí yo. Mejor dicho nunca me metí a eso por temor a matar o a que me maten.

Entrevistador: pero en su grupo sí había gente...

Julián: sí, ellos sí. A veces con correa, con palos si tal vez. O a puños. Tenían la técnica de poner gas en las jeringuillas: clavarle o tirarle. Entonces peleábamos así a lo sucio, a lo limpio, a lo montón. Cómo es la pelea callejera. Entonces pasó una vez que a un amigo le matan y empiezan las investigaciones, ahí es que yo huyo de ahí de Santa Rita.

Entrevistador: ¿a qué edad?

Julián: 14 años. Ya casi...

Entrevistador: ¿al final casi?

Julián: ya casi terminando ese 94. Paso acá a la Forestal donde mi tía, donde la hermana de mi papá. Me quedo dos meses ahí, cumplo 15 años, ella es Testigo de Jehová. Regreso a acá, ya no me gusta la solución ya, pero bebía. Bastante trago, siempre tomaba bastante trago.

Entrevistador: y seguía consiguiendo la plata...

Julián: no, ya trabajaba ahí. Ya me... o sea yo siempre me vestía como zarapastroso, acá mi tía me enseña a trabajar y a vestirme bien. Entonces me gusta verme, el nuevo aspecto y que trabajando lo que puedo obtener ¿no? Me gusta. Ya no me gustó la solución. Pero seguía tomando.

Entrevistador: ¿en qué trabajaba Julián?

Julián: carpintería, en carpintería. Me gustaba, hasta ahora me gusta. Pero por el trago, todo eso, siempre ha sido de probar sal en todo lado. Nunca permanecía en un lado finalmente, meses o semanas.

Entrevistador: ¿qué tal se llevaba con los jefes?

Julián: bien, en ese entonces como no fumaba ni droga, nada. Tenía un buen desenvolvimiento. Me acordaba las cosas, tenía... bueno... hasta ahora soy de buen ánimo todo, hago chistes pero ¡no cómo antes! Por eso a veces me pongo a pensar, digo cómo quisiera ser como era antes. Digo una conversación podía conversar, ahora a veces me olvido de las cosas. Porque ya en ese entonces estuve hasta los 15, así mismo por tomar todo eso, como mi tío está en Alcohólicos Anónimos ya, este año, mi tía es Testigo de Jehová no les gustaron. Me dijeron que me vaya. Me fui a San José de Monjas donde casi toda la vida ha vivido mi mamá ahí, ya.

Entrevistador: ¿usted fue a vivir otra vez con su mamá?

Julián: volví vuelta con mi mamá ya a los 15 años y me quedé ahí. Bueno me coge, mi padrastro siempre ha sido también una buena persona en todo problema ha estado también ahí, ¡sino que todo cansa... ¡ la forma de uno cómo era. Me mandaron...

Entrevistador: o sea ¿usted era el que les molestaba a ellos?

Julián: claro. O sea me cogían con buen modo, todo eso. Me decían: vas a estar aquí, te vas a acoplar a las reglas, vas a ser bueno. Yo estaba bien pero venía tomando otra vez, hasta los 17 años. De ahí me fui al Cuartel, pues.

Entrevistador: ¿pero qué tiempo?

Julián: pasé 15, 16, 17... creo que faltando. Yo era del 78, me fui a la tercera [llamada de acuartelamiento] del 77. Entonces pasé ahí. Tuve otros amigos, me hice de más amigos, me gustaba el rock, el rock, música Heavy, Black Sabbath

Entrevistador: ¿en el Ejército?

Julián: no, aquí antes de irme al Ejército ya me gusta el Heavy, Black Sabbath, Led Zeppelin todo eso, música clásica heavy metal clásico.

Entrevistador: ¿y eso, eso influyó en su pensamiento, en su corazón Julián?

Julián: tal vez el sentido de, de liberal, no libertad sino liberal. Y rebeldía. Sí, porque a veces decía la música expresan lo que uno siente, eso que uno quiere desahogar y expulsar. Entonces por medio de la música la expulsaba y a la vez me llegó a gustar a fondo. Me penetré en eso, tenía mi pelo largo, me vestía así como me gustaba. Mi padrastro era el único que me recriminaba, mi mamá nunca, nunca.

Entrevistador: ¿usted era metalero? ¿ya se hizo metalero?

Julián: sí, sí. Ya a muerte. Tatuajes todo tengo. Me gustó andar con la bola de panas acá como apache y seguir ahí. Mi mamá nunca me recriminó nada, mejor me apoyaba. O sea porque tal vez pagando sentimientos de culpa de las cosas que han pasado, me decía... quisiera tener una bataca, le digo: una batería. Yo pago la entrada y trabajamos y pagamos a medias, me decía. Hasta la música le llegó a gustar a mamá. Ahora es muy distinta mi mamá es muy apoyadora, muy entenderoda, entiende las cosas, se da cuenta cómo han sido, tal vez recapacitó muchas cosas ¿no? y eso también... yo cada vez que toma decía: ¡usted, por su culpa, usted y mi padrastro... yo me acuerdo que usted me decía sí...! Y con el trago ya más grande, ya empecé es a hablar todo.

Entrevistador: ¿pero nunca la maltrató usted con el trago?

Julián: no, le insultaba así. ¡Dios bendito! Le insultaba sí es verdad.

Entrevistador: o sea cuando usted se metió a la música, consiguió unos amigos

Julián: sí

Entrevistador: ¿cómo eran ellos?

Julián: eran muy distintos a los de acá que les decían "patas sucias" que les gustaban chicheras todo eso. Acá era muy distinto. Ya vuelta el modo de vivir cambió, ya me empecé a socializar con personas adultas, con personas más mayores que mi 40, 50 años ya empecé a aprender a jugar juegos de azar, guitarras. Tomábamos ahí me llevaba con gente así adulta de buenos negocios. Me llevé con.. ahora con Mix Latina, la familia Silva ahí que me acogieron como un año. Ahí viví con ellos, me hice como hermano de ellos, ellos me consideraban la mamá también igualmente... cambió mi modo de vida ¡para siempre bebiendo! Siempre, siempre

Entrevistador: ¿drogas no?

Julián: no. Casi después de salir del cuartel casi a los 20, casi a los 18, a los 19 años. Después de salir del Cuartel empiezo con droga. Antes de eso tomaba, solo tomaba, yo a mis amigos les veía pero, mejor me daba miedo, la forma de pensar la forma de la ideología muy distinta de andar así tomando todo eso, yo acá la ideología

Entrevistador: ¿dejó de robar Julián?

Julián: dejé de robar, dejé de robar totalmente

Entrevistador: ¿por qué?

Julián: el modo de vida. Trabajar y vestirme bien. Eso me enseñó mi tía, siquiera eso me inculcó bien, algo me fue quedando, me metí en la religión también. Me quedó un poco

Entrevistador: pero ¿usted se metió a una religión?

Julián: o sea como mi tía es Testigo de Jehová

Entrevistador: usted es Testigo ¿ya!

Julián: me llevaba, me llevaba

Entrevistador: ya

Julián: y me quedó muchas cosas de esas, algunos principios. Entonces dejé muchas cosas pero el trago no pude dejar. Entonces eso me perjudicó mucho, mucho, mucho ¿no?. Y nuevamente volví a lo mismo, me alejé de Dios. Ya antes de eso yo escuchaba rock ya me gustaba, pero bueno.

Entrevistador: ¿en esa época usted iba a los Testigos de Jehová pero también escuchaba rock al tiempo?

Julián: no, no, no no. Primero estaba ahí, después de lo que ya salí de donde mis tíos ahí empecé a escuchar acá a los 16 años

Entrevistador: a los 16. o sea que usted fue a donde su tía a los 15, 16

Julián: 14, cumplí los 15 años ahí.

Entrevistador: ¿dejó los "patas sucias"? se fue a donde su tía ¿cuánto duró donde su tía?

Julián: tres meses

Entrevistador: a tres meses no más.

Julián: sí.

Entrevistador: Después de eso ¿a dónde se fue?

Julián: acá. A San José de Monjas. Ahí se me quedó vuelta, de ahí fue al Cuartel, salí y me quedé buen tiempo...

Entrevistador: ¿cómo conoció a la gente metalera?

Julián: eh! Vivía ahí. Ellos, casi la mayoría como me empecé a llevar con esa gente adulta, me llevé... me acuerdo que me encontré con unos viejos amigos de escuela, se llevaban los Abarcas Juan y ellos se han sabido llevar con la familia Caiza. Ellos tienen un comercial Oriente ahí, ellos han sido metaleros, les ha sabido gustar la música. Ya me empecé a llevara con ellos. con la mamá, con los familiares todo. Me empecé a llevar ¡pero bien! ¡súper qué bien! Tenía una buena relación. Empecé a cambiar mi forma de pensar con los adultos, ellos

Entrevistador: ¿le trataban muy bien a usted?

Julián: muy bien. Yo también cambié mi actitud, pensaba ya... no como adulto, pero como ellos pensaban sí. Las cosas tienen que ser responsabilidad y porque con los malos amigos no tiene que ser. Y que hay que comportarse, y si toma... vos si eres muchacho pero si tomas sentadito bueno, pero no te lleves con más mocosos que vos, con menos que vos: llévate siempre con personas que son adultas y que sean superior que vos, que aprendas de ellos y me llevé esa.

Entrevistador: ¿ellos escuchaban música rock?

Julián: los adultos no, los hijos de ellos.

Entrevistador: ah los hijos, pero usted comenzó con los adultos y con los hijos de ellos

Julián: sí, sobrinos y los hijos de ellos.

Entrevistador: pero usted comenzó con ellos

Julián: con ellos y a la vez llevándome con ellos. Me gustaba. Nos jodian, los pelones. los peloncitos que les gusta la música rock vengan a bailar la música nacional. No, no decíamos. Nos jodíamos ahí. Nos llevábamos muy bien, ahí empecé, ahí me gustó la música rock y

Entrevistador: ¿y se hizo amigo de los pelones, de los chiquitos estos?

Julián: sí, ya no chiquitos. Ya 17, 18 años ya. Y bueno, eran plomeros. El papá don Julián era plomero me llevó a trabajar, trabajé muy bien aprendí también un poco de plomería. Pero otra vez se metió el diablo: ¡a tomar!.

Entrevistador: tomar.

Julián: tomar. Y me cogió las mañas de coger y yo ya no cogía, sino que un amigo de ellos mismos me dice: sabes qué, una vez yo me cogí los puentes de cobre y saben dar a \$10.000. Le digo: ¡cojámonos diez!. ¡Ya! Dice vamos y nos dan \$100.000, cogimos 50, 50 y cuando necesitaba empecé a coger otra vez. Empecé a tener problemas por el trago que don Julián...

Entrevistador: le...

Julián: no, nunca me descubrieron, sino que por el trago que él mismo me mandaba a buscar. La doña Betty me decía: ¿qué pasa Juliancito? ¡vea trabajo! Vístase bien, trabaje tranquilamente hasta para que tenga para su trago, me aconsejaban todos ellos.

Entrevistador: ¿usted les escuchaba?

Julián: claro les escuchaba.

Entrevistador: ¿usted paraba de tomar?

Julián: no, pero no dejaba de tomar.

Entrevistador: no podía parar

Julián: ya alcohólico desde muy pequeño. Y vivía ahí, seguía.

Entrevistador: ¿con quién tomaba Julián?

Julián: a veces tomaba con ellos mismos. Sí, con ellos mismos sino que ellos ya descansaban y yo me iba agarrando solo a veces.

Entrevistador: ¿solo, solo o con?

Julián: solo o a veces con los panitas de ahí que tenía. Sino que una vez llegó un primo, Eliécer, del hijo de don Julián de Loja. Y ha sido un hiju madre, como también me gustó a mí la música pesada extrema, de metal, Black, nos pusimos a hacer pacto con el Diablo, las cosas que se metieron esa vez... ¡él me influyó y mucho menor que mí!

Entrevistador: ¿qué edad tenía?

Julián: ya tuve 17 años, tenía 17 años ya.

Entrevistador: ¿usted qué sentía, qué sintió, por qué es como eso?

Julián: o sea, como querer experimentar el ¡poder! El poder de poder tener fuego, manejar, manipular ya. Entonces a veces, tuve resentimientos, ahí ya se enojaron. Porque tanto tomaba. Mentía y no iba a trabajar y como ya llegaron a saber una vez que yo había robado todo eso, ya me desconfiaron. Y ya supieron que me habían cogido. Y una vez en esa misma obra que queda aquí frente al Swiss Hotel en ese edificio plomo puro espejos, ahí trabajábamos y nos abrimos unas bodegas con él. La primera no nos descubrieron... y me ven y yo subía con la mochila y le digo: ¡qué más panita! Y saludamos pero la bodega ya abrimos de ellos. Y el guardia me coge afuera, salí corriendo y ¡ay! me descubrieron todo. Me hicieron a un lado, empecé con la familia Silva también me tuvieron un año ahí. Muy bien ahora no tuve problemas, hasta ahora me llevo. Pero con los que primero les conocí ahí ¡ya no! Ahí les... vuelta ahí ya me gustó la música, con eso me desahogaba. Les conocí a otros panitas, 'vendía de charla' aquí en el Terminal, también han sido rock, rockeros y también viendo que tenía esa iniciativa de liderazgo me seguían, yo aprendí más de rock, vivía, disfrutábamos, tomábamos íbamos a Cuenca, a Loja a todo lado, a los conciertos a todo eso. Me enamoré otra vez, más volví a tomar.

Entrevistador: a ver, ¿usted ya se había enamorado Julián?

Julián: ya. Me enamoraba a cada rato.

Entrevistador: ya

Julián: o sea pero ilusiones ¿no? Pero ya tenía ese sentimiento de querer, o sea tal vez porque nunca tuve esa afección, ese cariño. Me enamoraba fácilmente, o me ilusionaba fácilmente, y me pegaba ¿no?

Entrevistador: pero ¿hubo alguna mujer?

Julián: ¿en especial?

Entrevistador: antes, digamos, de los 18. ¿Alguna que ya la cabeza le diera vueltas?

Julián: sí, la Rocío. La misma hermana de los de la familia Silva. Me decía: ¿cómo con mi hermana no puedes meterte, no quieres? Y ella tampoco quiso. Pero ella siempre... yo le notaba que a veces... porque tenían una discoteca y yo ayudaba ahí. A veces habían chicas que me hacían caso, le notaba a ella como que tenía celos todo eso. Pero ahora, pasó el tiempo, salí de ahí por tomar así mismo. Ellos me cogían, me veían en la calle, me metían, qué pasa dice, la mamá me aconsejaba. La hermana mayor don Tabo, tienen camionetas, son exportadores de telas todo, cobres, compran así al por mayor bastantísimo. Les caí bien a toditos los hijos, así mismo. ¿y ahora? Yo no puedo ser así como que me cuesta apegarme a alguien. Entonces a veces conversaba. Y ahora a veces me pongo a conversar, estoy pensando en otras cosas, me olvido, es porque ya empecé vuelta...

Entrevistador: pero es que usted se apegó mucho a ellos?

Julián: sí

Entrevistador: hasta que en la obra lo cogieron, ¿por qué no volvió? ¿le dio vergüenza verlos, o qué?

Julián: no, no. Ellos nunca mejor se avergonzaron de mí. Yo me avergoncé porque ya en el modo que vivía.

Entrevistador: ¿después vivió un año con la familia Silva?

Julián: sí

Entrevistador: y ellos ¿lo trataron bien también?

Julián: sí

Entrevistador: ¿y qué pasó?

Julián: ya me fui al Cuartel.

Entrevistador: a bueno. Pero usted se enamoró antes de ir al Cuartel.

Julián: sí, pero ella quedó ahí. Y me acuerdo cuando estaba en el Cuartel, me fueron a visitar. Salí a los tres meses

Entrevistador: ¿usted quiso meterse al Cuartel o es que le tocaba o le escogieron?

Julián: o sea tal vez para olvidar. Como de despecho me fui. Pasé un año, quince días. Y me iba, me quedé ahí.

Entrevistador: ¿cómo era la vida en el Cuartel?

Julián: al principio fui pécora

Entrevistador: ¿o sea qué...!

Julián: ¡pécora! O sea que faltaba. O sea me mandaban franco y me tenían que ir a buscar, porque tomaba. Me iban a buscar y llegaba y me castigaban, me quitaban los francos. Pero yo pagaba las guardias, pagaba a alguien y me salía y nunca me quedé encerrado. Después ya me mandaron al destacamento tres meses allá en la provincia de El Oro en Santa Rosa. Ahí fue como que maduré un poco más, fue distinto, conocí otra ciudad, otras personas, otro destacamento. Trabajábamos ahí, ahí como que me hice ya más fornido. Cambié.

Entrevistador: ¿había droga?

Julián: no todavía no había droga. Después de salir a los 19 años por ahí. Después de que salí del Cuartel, muy bien. Fui le vi a Rocío y se emocionó, me invitaron que venga, que esté aquí, que vaya. Pero ya no vivía con ellos, sino que siempre estaba continuamente con ellos, en la casa con ellos, haciendo un trabajo y con ellos. Pero siempre estaba el trago de por medio, siempre estaba el trago de por medio. Nunca pude dejar de tomar, nunca, nunca pude dejar de tomar, siempre me aconsejaban todo eso. Hasta el término de aquí que los 19 años, con estos panitas mismo, ¡ya! se les daba el chance que fumen. A veces yo mismo fumé. Me gustó la marihuana

Entrevistador: ¿con brujos?

Julián: no conocía los brujos. Me compraba. después me iba ... luego ya me iba solo

Entrevistador: ¿qué le gustó de la marihuana en ese momento? ¿es que decidió quedarse con la marihuana?

Julián: porque tal vez me despabilaba más, me abría la mente. Podía desenvolverme más, me sentía más activo. Yo quería ver si en verdad, si es que volaban. No es volar. sino esa sensación de sentirme súper idealista. Mis imaginaciones volaban, mis ideas volaban. Una vez igualmente... sino que con el tiempo ya hubieron lagunas mentales.

Entrevistador: ¿era por la marihuana o...?

Julián: o sea mejor dicho fue trago y marihuana. Pero pasaba bien, de verdad pasaba bien. Después fue un tiempo cuando justo ya mi mamá, tuve, estuve yo con Ana. Se murió un amigo así por arriba. Ya le conocí a esta señora, había estado separada del marido, empezó ahí una relación, tuve problemas con ellos que incluso tuve esta herida de aquí con el marido. Peleamos. Me mandó también de la casa mi padrastro, me fui donde mi abuelita.

Entrevistador: ¿a qué edad. qué edad esto?

Julián: ahí ya tuve 19 años.

Entrevistador: a los 19 años conoció a la mujer. Tuvo problemas, ella era casada.

Julián: casada todo. Y fue incluso se quedó como unos tres días en la casa donde mí. Pero ya nos abrimos. Me fui, me botó de la casa. me abrí realmente de ella. Que ella había estado buscándome entonces, pero yo ya no quise saber nada. Me fui acá donde mi abuelita y otra vez vuelta donde mi tía Hortensia, donde la hermana de mi papá. Volví allá, habían estado construyendo un restaurante ahí en la Pío XII, me quedo a vivir con ellos otra vez, ayudo a construir eso. Y en la trayectoria que buscaban así siempre en las ferreterías se compran así para la tubería los codos, las tes... le conozco a la que ahora es mi esposa.

Entrevistador: usted estaba metido en la marihuana

Julián: ya no. pues. O sea en ese tiempo estaba con un primo vendiendo hot dogs, aquí en la Amazonas en la discoteca Tijuana. Le veía que pasaba la droga todo eso, pero no me atraía ya porque mi tío como está en Alcohólicos Anónimos, me terapió, me sirvió lo que él habló. Seis meses pasé sin nada de eso. En ese tiempo estuve con mi esposa, todo eso. La que es mi esposa, éramos amigos, inauguramos el Asadero de Pollos ahí. le invité ahí. Ella había estado con otra persona, tiene su pasado con mi entenado. Ya, me imaginé rapidito, le digo, sabe qué no se preocupe: yo quisiera conocerla mejor, le digo. Ahora el local aquí. y la ferreteria acá. era un pacito. Mi mamá también trabajó ahí de cocinera, le conoció ahí a mi esposa, nos llevamos, nos hicimos amigos. Tenía problemas con la persona con la que salía ella. Yo le decía: sabe qué. trate de arreglar la situación. Lo cual fue al contrario. Me enamoré de ella, le dije: sabe qué, lo malo es que su corazón le pertenece a otra persona y ella me quedó viendo. Nos vamos a salir juntos, ya dejé la droga todo eso. Igual seguía tomando poquito, así uno que otro, porque a ella no le gustaba. Entonces, tampoco mi tía, no podía estar tomando ahí.

Entrevistador: ¿usted por qué dejó la droga ahí, por ella?

Julián: no. Antes de conocerle a ella ya dejé.

Entrevistador: ¿y por qué?

Julián: porque mi tío me habló, me aconsejó. Me dijo, sabes qué yo te entiendo, esa cabeza frustrada que tú tendrás desde muy pequeño en la calle, pero deja, por eso te va a seguir acabando, déjale, me dice.

Entrevistador: ¿y por qué usted le hizo caso a él?

Julián: no sé. Tal vez porque me comparó un poco de experiencia de él. Me dijo los síntomas, cómo se siente y cómo después queda. Entonces me dijo: deja. Me dijo. Ah, lo medité... mi tía es cristiana. Después empecé nuevamente acá a dejar las drogas ya. Otra vez nuevamente y dejé. Y todo empezó a salir bien, le decía yo a mi esposa: parece cuento de hadas. Como quince días de amigos, tres meses de enamorados y ya nos casamos ahí. Pero muy bonito ¿no?. Ella también me compartió muchas cosas de ella, que había tenido con él papá, con la mamá que hasta ahora. Ella está ahorita en el Hospital Eugenio Espejo, ahorita internada, tiene problema en el pulmón y yo estoy esperando hablar rápido con eso para irme ¡porque son de 4 a 6! Pero bueno, me sirvió de mucho estar acá. Ahorita me casé con ella. Pero fue un infierno, fue una víctima más de mi enfermedad. Porque después de lo que me casé con ella, volví nuevamente acá a Monjas, empecé a trabajar de "charla".

Entrevistador: ¿trabajar de...?

Julián: "charla" vendiendo en los buses interprovinciales todo, nos íbamos a Cuenca. Sino que acá ya conocí la droga más fuerte que me hundió y me llevó a topar más fondos y lo llegué a perder todo.

Entrevistador: ¿cuál droga fue?

Julián: la base de cocaína: polvo. Empecé con unito, no me gustaba.

Entrevistador: ¿cómo fue la primera vez?

Julián: estábamos aquí en la México. En esa cancha de fútbol

Entrevistador: ¿con quiénes?

Julián: ahí se reunían toditos, estaban con "el paro loco" [la mentira] de jugar fútbol, pasaban ahí.

Entrevistador: o sea pero, se reunían ¿por qué?

Julián: porque era miércoles: reunión de sesión. Le digo, en esa cancha con la apariencia de jugar fútbol iban todo el mundo a comprar ahí, se quedaban ahí, entraban se iban o se quedaban ahí. Ahí pues conozco el polvo.

Entrevistador: ¿le gustó?

Julián: no. Al principio no me gustó la primera vez.

Entrevistador: ¿qué sintió la primera vez?

Julián: ¡nervios, susto, miedo! Me alteró los nervios todo eso, es tenebroso. No me gustó. ¡no, no, no! ¡eso no fumo! Mejor mariguanita, pero ¿vea? Lo que es la vida. Una vez con un amigo, con Juan Carlos, él estaba crónico, es un infierno en el que vive. Es un infierno, un infierno porque uno no se respeta nada. Me voy con él, nos salíamos a San Domingo, salió la plata. Empecé a vender bien. Salió la plata, empecé a vender bien. Tenía los fajos de plata que vendía y la plata en la mano, nos íbamos a prostíbulos. nunca me fui una prostituta porque ya estuve con mi esposa y me daba miedo. En el Cuartel yo me enfermé de herpes genitales. Me dio miedo, mucho miedo de contraer a parte de una enfermedad venérea, el VIH, me dio miedo, y digo ¡no! decía ¡no mi esposa! Iba a tomar cerveza, con ellos iban. veíamos striptease todo eso y salíamos. Pero o sea conocí como tomar, hubo en ese tiempito yéndome, yéndome, yéndome hasta que caí, recaí de nuevo. De todo otra vez ya. Mi esposa se sorprendió cuando me vio la primera vez que me vio. De ahí empezó todo ya, sería al mes... ella mismo pagó el arriendo, ella mismo las cosas son de ella toditas, ya no tenía... a darle la mala vida. Siempre llegaba con la plata, chumado, con la plata toma, toma, toma.

Entrevistador: ¿cuántas veces le maltrataba usted?

Julián: algunas veces, no todo un siempre. Todo el tiempo, serían unas cuatro o cinco veces pero no así con fotos. Pero verbalmente que es lo que más duele más afecta.

Entrevistador: pero usted me está diciendo que estaba con Juan Carlos, habían vendido unas cosas en Santo Domingo

Julián: no, nosotros trabajábamos. Él vendía cadenas, yo vendía medicina natural, vendía desmanchadotes de dientes. Y veníamos via Ibaya en esos interprovinciales que trabajábamos saliendo aquí del Terminal. Y me dijo él que sabía fumar polvo

Entrevistador: ¿él le invitó a fumar polvo?

Julián: o sea él fumaba. Él fue a comprar polvo y yo iba a comprar mariguana. Compramos unito, unito unito compramos. Después subió a dos, dos, dos. Luego fue tres.

Entrevistador: ¿y ahí si le gustó o qué?

Julián: si, ya me gustó

Entrevistador: ¿por qué?

Julián: ahí si me gustó porque cogimos el sabor. Al principio me dejaba... es como, ya no me asustó... el sabor. Claro que después ya me empezó a poner un poco nervioso. Eso me empezó a afectar, ahí me empezó a afectar, ya me quedaba bobo, tonto, el tabaco. Esa es la verdad, aprendí a hacer con ellos, lo que ellos hacían también.

Entrevistador: ¿ellos quiénes son?

Julián: mis ... amigos entre comillas. Los de Monjas, los rocker. No todos los rocker tampoco son así ¿no? Pero bueno, no sé. Nadie sabe de nadie. Pero yo estaba, hasta ahora ellos fuman mariguana, Juan Carlos crónico: polvo, igual que fui yo. Vendí mis cosas, le robaba a ella, vendí las cosas, con mi hija en mis hombros me iba donde el brujo. Con la fundita del vestido nuevito de ella me iba a dejarle. Nos separamos de mi esposa, en el cuarto mi hija le daba de comer... y adentro me encerraba y el fumo así llenito, chiquitica ella veía cómo yo hacía y me remedaba. Me daba lo mismo, me veía, me veía. Porque en la casa hacía, a mi esposa le mandaba adentro y fumaba ahí mismo. Y me decía: ¡deja de ser...! ¡los vecinos!

Entrevistador: ¿cómo conseguía la plata entonces?

Julián: trabajando, seguía trabajando, sino que después el cuerpo ya no... sino que solamente quería fumar

Entrevistador: ¿qué edad tenía ahí Julián?

Julián: ya empecé a los 20. Hasta recién. Este es el cuarto, cuarto, el cuarto Centro al que yo vengo. Porque estuve en Alcohólicos Anónimos, Mitad del Mundo y salí de ahí, caí otra vez. Fui a Alcohólicos Anónimos, 24, de media hora, cuando de mi tío que me llevó y también caí. Estuve en Desafío Juvenil, estuve ahí vuelta solito. Porque a mi esposa no me sacaba, incluso le empujé a que me sea infiel con mi propio tío con el que fumaba, con el que me drogaba, él no fue capaz de decir: mira ¿sabes qué? Mejor ayudémosle. ¡mira! que tiene un problema, él aprovechó la situación. Pero ¡bueno...! No importa eso ya pasó.

Entrevistador: claro. Pero entonces usted se puso a fumar y aumentó y era en la casa y todo ¿seguía trabajando?

Julián: seguía trabajando. La plata tenía ahí. Pero o sea ¿a qué mujer le va a gustar eso?

Entrevistador: claro.

Julián: Aunque trabaje y le de plata y que llegue y ¡bu! Y salga todito eso ahí. ¿y los vecinos?: ¡vea su marido qué hace ahí! Que... entonces... la gente se daba cuenta. Los dedos eran callos, así amarillos, la cara mismo, la fisonomía mismo. Mi mamá: ¿qué estás enfermo? ¡No, le digo! Me duele la barriga. Mi mamá también se dio cuenta, porque yo misma le di chance, cuando nos separamos en la casa que mi hermana me dio posada, mi mamá vivía al ladito. ¡Ahí mismo fumaba! ¡mis sobrinos, mi hija ahí mismo! No me importaba nada... le empecé a robar a mi mamá, le empecé a robar a mi hermana la ropa de mis sobrinos, la ropa de mi hija, mi ropa, las cosas, un bonito aparador.

Entrevistador: ¿o sea ya lo del trabajo no le alcanzaba?

Julián: ¡ya nada... mejor ya no trabajaba ya!

Entrevistador: ¿dejó el trabajo?

Julián: solamente me dedicaba a fumar y a coger las cosas y a vender, a vender, a vender, a vender. Tal vez una cosa que costó \$100 daba en unos 5 fundas, o paquetes. Más fumaba, más quería. Más fumaba más. Ya me volví crónico totalmente, pero no podía, no podía, no podía. Mi mente no quería pero mi cuerpo pedía. Ya no quería dosis. Ya era gramos, cajas. Fue fuerte

Entrevistador: ¿salió a robar?

Julián: robaba. Ya empecé a robar también. Ya empecé a hacer daño. Sufrí, sufrí ya empecé a ser un problema social, empecé a ser mal visto de la gente que me conocía, ya nadie se apegaba. Ya solamente andaba con los que fumaban como yo.

Entrevistador: ¿cuándo comenzó a robar? ¿cuánto tiempo de estar fumando?

Julián: a los 23 o 24

Entrevistador: los 23.

Julián: 23- 24

Entrevistador: ¿salió a la calle otra vez?

Julián: no. De la casa mismo. Después empecé. Ya en este tiempito de casi 25, 26 años empecé ya a robar en la calle, así coger a asaltarles con 'los patas sucias' que dizque yo no quería andar... otra vez yo empecé.

Entrevistador: ah, o sea se los encontró otra vez.

Julián: no con los mismos sino con otros.

Entrevistador: entre los 23 y los 25 ¿en ese lapso?

Julián: sí porque hasta ahí trabajaba. Ya después la mitad daba, la mitad enterita, ya después no les daba nada.

Entrevistador: ¿no le empezaron a esconder las cosas y eso?

Julián: ya no me ni entrar. Me dejaba echado candado.

Entrevistador: ¿a dónde se iba a dormir?

Julián: a la casa mismo. Pero esperando que ella "estese" ahí. Pero después ya no me empezó a abrir la puerta y después, después otra vez donde mi tío Jaime. Otra vez me lleva a Alcohólico Anónimos, recaigo ahí, él también se cansa, ya no me hace caso.

Entrevistador: a ver, antes de 'patas sucias' de Chaguarquingo, ¿fue a algún centro de rehabilitación alcohólica?

Julián: sí.

Entrevistador: ¿a qué edad?

Julián: eso de los 26 años mismo

Entrevistador: o sea hace poco

Julián: claro, el otro año no entré. Entre junio, julio, septiembre, octubre y entre estos últimos meses recaigo tres veccs, entro a otro centro y este es el cuarto.

Entrevistador: pero entonces ¿salir a la calle a robar?

Julián: sí a veces solo, solo salía. O a veces me daban plata, que les vaya a dar comprando y yo les robaba ya... me iba llevando para fumar yo solito. Ya no quería compartir, quería ser solo, el drogadicto, el alcohólico se llega a ser egoísta. Quiere solo para él, porque uno se hace daño psicológica y físicamente. Sobre todo más psicológicamente ahora mismo si no entraba... me entraba a morir. Tratando de olvidar, dice que las cosas viejas han pasado más en Cristo, que son entonces a luchar. Sobre todo ¿por qué? Porque ahora mi esposa y mis hijos también están.

Entrevistador: Julián entonces, los último. Salió a la calle ¿por qué tomó la decisión de salir a la calle a robar? O sea ¿es que ya no podía conseguir plata de otro modo?

Julián: ya no. Quería robar o mendigaba. Pedía plata. Decía a veces me iba de aquí a Calderón, decía que era de Machachi y que venía a ver un trabajo y que tal... y me daban un dólar, dos dólares, 50, 25, 10 centavos hasta hacer unos \$10, con eso corría a comprar.

Entrevistador: ¿cuánto costaba?

Julián: un dólar

Entrevistador: alcanzaba para cinco o seis días

Julián: pero yo pasaba día, noche, madrugada, día, noche, madrugada, día, noche: no dormía ¡pasa! ¡pasa! ¡pasa! ¡pasa! Cosa que también mis amigos también me decían: ¿no? ¿qué te pasa? ¡estás llevado me decían! Ya no querían

Entrevistador: pero usted pedía ¿pero no robaba?

Julián: pedía y cuando había oportunidad robaba

Entrevistador: ¿cómo es eso?

Julián: o sea, o sea por ejemplo ¡ya!, hoy día en este día me ponía a pedir y de noche si había con quién y había cómo... decía: asaltémosle al man, o cojámonos esto, de una sola.

Entrevistador: ¿en qué zona?

Julián: Monjas, a veces ahí mismo. O sea ya no me empezó a importar ya. La zona no importa ya cuando uno está así. Ya no respeta nada, ni le importa la vida de uno le importa.

Entrevistador: ¿robaba pero de noche?

Julián: de noche, de día no. O sea porque pasaba todo el día dopado y pasaba nervioso. Antes fumaba así en la calle. Me metía a los huecos, a las quebradas. Pasaba así nervioso, pasaba sucio...

Entrevistador: ¿con quién, con quién robaba?

Julián: así con cualquiera, que asomaba. Había uno que (ininteligible) ya vocaneaba, el viejo Cortez, ahí en Monjas hay un bosque.

Entrevistador: ¿pero eran también adictos?

Julián: sí.

Entrevistador: ya

Julián: eso también, sabían traer fundas de cinco, cajas. Ahí en el bosque mismo a veces cogía parejas a veces que estaban haciendo relaciones sexuales y se quedaban quietos de la vergüenza, en pleno acto se les cortaba y se les quitaba todo. Y eso se vendía y ahí mismo nos fumábamos.

Entrevistador: o sea esos eran los lados en los que ustedes iban

Julián: claro, pero pertenecientes a Monjas mismo. En ese bosque, todos los lados.

Entrevistador: entonces caminaban ahí a ver que encontraba.

Julián: sí. entrábamos ahí y al encuentro robábamos y como sabíamos que siempre se metían ahí las parejas, ya nos íbamos a dar las vueltas.

Entrevistador: ¿robaban preferentemente parejas? ¿o también...?

Julián: parejas o cualquiera, cualquier. Y de eso: para consumir

Entrevistador: ¿algún...?

Julián: ¡no! Siempre evité eso

Entrevistador: ¿cómo hacía para evitarlo?

Julián: sabía que era una situación grave... me abría

Entrevistador: ¿y grave, es qué, por ejemplo qué?

Julián: como por ejemplo ya sacaban cuchillo, sacaban pistolas, entonces corríamos. O veíamos bien la situación y dejábamos, ya no hacíamos nada.

Entrevistador: o sea ¿Cómo usted sospechaba que se iba a poner grave la cosa?

Julián: porque a veces estando así, entre unos tres. Se abanzaban a parar, empezaban a sacar sus cosas. Y entonces antes de eso yo ya les veía y decía: no, esto no vale. esto no está bien. ¡vamonos! Y ¿no sé, cómo se creían ellos con la droga ahí? Pero mejor a mi vuelta me alertaba, me asutaba, ya no fue un vacile fue un sufrimiento para mi

Entrevistador: ¿cada vez qué fumaba?

Julián: porque fumaba. fumaba: pasaba ¡gagazapado, asustado! Por un mínimo ruido ya pasaba ahí. entonces cuando estaba todavía con el efecto, ya mientras el otro buscaba yo era así viendo asustado, nervioso, sudado, de lo que antes... era rapidito. Entonces era ahí asustado, todo eso y ahí fue como que ya no le sentí agrado a robar.

Entrevistador: ¿pero cómo usted se acercaba a las personas? ¿Cómo hacían?

Julián: o sea nos acercábamos

Entrevistador: ¿estaban ocultos?

Julián: les veíamos primero, que se calientes, que empiecen a tener la relación y les caíamos de una sola. O sea. desamados totalmente.

Entrevistador: claro

Julián: así. entonces ahí nos llevábamos todas esas cosas. Por eso también le conversaba a mi esposa, cosa que ella también ya sabía y decía: para eso robas, pides plata, pero no... esa es de padre y madre... ahí termina ya.

Entrevistador: Julián, una pregunta ¿cómo decidió entonces usted parar eso?

Julián: mi hija estaba en la guardería y ahí hay una Trabajadora Social, en ese tiempo ya empecé a faltar tres, cuatro, cinco días, una semana

Entrevistador: ¿eso hace cuánto fue, perdón?

Julián: recién no más. Hace un mes estoy aquí, un mes quince días. Antes de este tiempo de estar aquí, pasó todo eso. Y mi hija empezó a tener psicólogo, ya no quiso ir, se empezó a enfermar, por la causa de que yo ya no llegaba a la casa. ¿qué mi papi? ¿va a venir? Preguntaba si se fue a tomar trago y eso decía mi hija, empezó a tomar. Mi esposa dice: Julián en serio, busquemos ayuda me dice: yo te voy a apoyar otra vez. otra vez ¡yo te voy a apoyar hasta el día que yo me muera, te voy a apoyar! Entonces me doy cuenta, digo... ¿no? ¡qué esta mujer! cuánto le he hecho y todavía está conmigo y me dijo que cuando se muera me va a dejar de apoyar. Hablemos me dice. Hablamos con la Trabajador Social de ahí, y le dije ya he estado en tantos lados y de tantos lados y me dice de Remar. Y yo a Remar le he criticado. ¡éstos manes se suben a pedir para irse a drogar! Y ahora veo lo contrario. Entonces ha venido a hablar, ha venido a hablar un lunes. quedamos para venir miércoles. Ese lunes digo: ¿sabes qué? estos dos días voy a ver cómo hacer platita y dejarte aquí alguna comidita. ¡No llegué lunes, no llegué martes, miércoles a los 8 de la mañana llegué!, después de haber bebido, haberme drogado. después de haber hecho tantas cosas. Mi esposa me ve. Me dice: ve como estás sucio, anda báñate – me dice: a dormir. Porque ya tarde tienes que venir acá. Lo mismo a las 8 de la mañana llegué y a las 4 de tarde estuvimos acá y ¡hème aquí!

Entrevistador: ¿la experiencia de Desafío Juvenil fue diferente?

Julián: es cristiana también. Nos hablaban de la palabra, todo eso. Pero, pero todo es igual, todo es igual pero ahí no salía a trabajar: encerrado. Me pusieron a trabajar, se pasa ahí, ahí mismo hay una carpintería se hace trabajos manuales todo: camitas, carritos, así todo. cuadros.

Entrevistador: ¿por qué dejó Desafío?

Julián: porque seguí casi empezando el mes de diciembre estaba separado de mi señora. Le llamo el 2 de enero, o sea Navidad y Año Viejo ahí. Le llamo y me dice: no, que no quiere saber, -puedes estar todo que tú quieras. Le digo yo voy a cambiar, le digo estoy acá. ¡quédate todo el tiempo que vos quieras, me dice! Yo ya no quiero saber nada. Le digo, yo confío en ti, yo sé que tú vas a esperar, me dice: ¡no, no confíes! No confíes en mí, puede que las cosas cambien. Entonces se me entra la idea: no voy a dejar que nadie se meta con ella ¿no? Los celos... ¡y me salgo! Dizque fortalecido en la palabra... todo eso. Llegué y me dice: ¿qué pasa? ¿Cómo vas a saliste? No puede regresar. Porque si regresa me dijeron tiene que ser como en visita. bueno entonces hablen, dice: ¿ahora qué quieres? Pasó unos días ya nos hicimos

de buenas, estaba trabajando en una buena empresa de guardias, todo. Aquí en el Seminario Mayor, de esos guardias ¿ha visto de azul con blanco? Se llama Exal. Estaba ahí, con la Biblia, con la palabra. Asistiendo al culto de Alcohólicos... pero me ganó. Me cogí un pantalón por cinco fundas, dije voy a fumar, como entro a las 6, digo: voy a las 4. ¡Nunca fui al trabajo!, perdí el trabajo y ahora recaí y ahí le habla a la señorita, a decir en una encuesta a parte, apóyeme, ayúdele ¡haga lo que más pueda para ayudar! Yo llegué a los dos días, me recibió bien, ya no se alteró ya no me gritó, no me insultó. Le mentí, me dice: ya no te creo. Me fui de llanto, ella me abrazó y me dijo: yo te voy a ayudar, me dijo. Y así, estuvimos, estuvimos, estuvimos y así al grupo de Alcohólicos, otra vez caí, otra vez y así estuve: cae y levanta. Se cansó y me dijo: verás Julián, si sigues así la única solución para que me dejes vivir en paz es ¡divorciármonos! ¿Habías pensado eso?, no, dice. Pero si tú no cambias yo hago los papeles. hablo con tú mamá.

En ese día lunes pues que mi hija estaba así mal. Busquemos ayuda, me dice, vamos a Remar, a los quince días que estuve aquí... el hermano Jaime Merino me habla de todo eso de la Biblia y que no puede estar así como madre y le dice: ¡venga a vivir aquí! y a los quince días que yo estuve ella se viene, aquí. Ya es casi un mes que ella va a estar aquí, aquí yo confío ¿sabe qué? yo confío la fuerza que me da que mi familia esté aquí conmigo. Y que ahora sí tengo la convicción porque tanto he orado y tantas cosas, como que Dios si me ha dado sé que va a salir bien mi esposa del Hospital de esta enfermedad que tiene ahorita, sobre todo porque creo que ya he sufrido mucho y he hecho sufrir. De corazón le digo, yo quiero cambiar acá, aquí me siento bien, tranquilo. Salgo a trabajar. Trabajo para la obra, me siento útil, me siento bien. A veces vienen las ansiedades ¡no niego!. Pero oro, le pido a Dios que me ayude, que me haga acordar ¡cómo estaba! Ahora sobre todo mi esposa está aquí, mi esposa está ahorita así... no sería justo otra vez botar todo a la basura. Capaz que eso le termina de matar a mi esposa. Yo quiero nuevamente como dice aquí: Dios unificado y ha creado la familia y si estamos todos aquí no es porque nosotros somos los que Dios quiere. Y si después de haber estado tantas veces hasta en la palabra, otra vez estoy aquí es la misericordia del señor que me traído nuevamente, me ha perdonado, después de haber sido infiel. No puede negarse a sí mismo mi Señor. Oro. Rogamos, le pedimos perdón y después él mismo nos ayuda, nos ayuda. Es todo lo que le puedo decir y que mi Señor es todo, mi familia igual y que en mi vida mi Señor si está obrando en mi vida, está cambiando. Me ha servido mucho, de hablar esto, recordar, para no olvidar. Él concibió me llevó al camino y me dejó ahí y entonces yo lo hice mal, yo pero ahora estoy acá, y viviendo nuevamente... con mi familia y pidiéndole a mi Dios que le cuide a mi esposa, es todo mi gran amor.

TRANSCRIPCIÓN 9: CARLOS

Entrevistador: Estamos con Carlos, Carlos. Comencemos.

Carlos: Yo, cuando tenía 13 años conocí la droga. O sea, yo tenía mi padre que para qué, trabajaba.

Entrevistador: ¿De dónde es Carlos?

Carlos: De Machala.

Entrevistador: ¿Y su familia Carlos, quiénes eran?

Carlos: Mi familia era un padre que trabajaba en el municipio y mi madre era una mujer que pasaba en la casa. Y mi padre traía todo. Pero yo conocí la droga por los amigos. O sea yo soy taekwondosista.

Entrevistador: ¿Usted estudiaba en la escuela?

Carlos: Soy bachiller en computación y tengo 9 años de taekwondo. Yo soy taekwondosista, fui taekwondosista. Pero conocí una mujer y cuando es mujer me dejó yo me hice amigo de un poco del barrio.

Entrevistador: ¿Usted vivía en su casa?

Carlos: Con mi madre, mi padre.

Entrevistador: ¿Tenía hermanos?

Carlos: Claro, y los tengo todavía.

Entrevistador: ¿Cuántos son?

Carlos: Tres hermanos. Yo soy de la mitad. La menor está en Italia y el mayor es abogado y está en Machala.

Entrevistador: ¿Usted cómo se llevaba con su papá y su mamá?

Carlos: Nunca tuve problemas, sino que...

Entrevistador: ¿Cómo le iba en la escuela?

Carlos: Bien, bien, bien. Soy bachiller en computación. Dos años de técnico superiores en sistemas... en la Universidad de Machala... O sea en la familia no había problema, sino que me indují, me induje en las drogas, sino que mi enamorada me dejó botando.

Entrevistador: ¿Cuántos años tenía?

Carlos: 17 años.

Entrevistador: ¿Antes no había probado la droga?

Carlos: Nunca, nunca, jamás. Pero me enamoré y el amor es fuerte varón. Pero como la mamá no quería que yo sea el marido, el enamorado de ella. Empecé a tomar.

Entrevistador: ¿Cuánto duró con ella?

Carlos: Cuatro años

Entrevistador: ¿Desde los 13?

Carlos: Sí.

Entrevistador: ¿Y qué pasó? ¿Ella no lo quiso más?

Carlos: No, porque la madre no me daba la oportunidad de ser su enamorado. Mis padres tenían, pero la madre no me dio la oportunidad para ser su enamorado, le caí mal, yo no sé que cosa, pero a la final a mí me gusta trabajar. De ahí me tiré a lo que se llama el robo. A los 16 años, fue un día que dijeron ya no más, nada más.

Entrevistador: ¿Y Usted qué hizo?

Carlos: Tirame al alcohol. Yo nunca he tomado. Siendo estudiante del colegio, ya me iba a graduar, me faltaba el examen de matemáticas para graduarme. Me tiré al alcohol un mes seguidito tomando. Y ahí conocí la droga, porque mis amigos me decían "que vas a seguir tomando, si la huevada es más rico, fuma ahí está."

Entrevistador: ¿Pero eran los mismos amigos de la escuela?

Carlos: No del barrio.

Entrevistador: ¿Usted ya los conocía? ¿No le habían ofrecido antes?

Carlos: Nunca. Pues ellos sabían que era taekwondosista, que yo soy una persona...

Entrevistador: estaba sano.

Carlos: Exactamente.

Entrevistador: Ellos me vieron tomando y me indujeron a meterme a la huevada, meterme adentro. No fueron buenos amigos, pues un amigo le da la mano, le dice "Carlos qué te parece, no te metas, por una mujer no te metas, no sigas en esas cosas". Pero nadie me dijo nada. Mis padres me lloraban me imploraban que yo salga de esa huevada pero fue tarde. Cuando ya conocí la droga.

Entrevistador: ¿qué fue lo primero que metió

Carlos: conocí todito, conocí el polvo, conocí la marihuana, conocí el alcohol y comencé a fumar y les robaba la plata a mis padres, yo sabía dónde mis padres metían la plata de y ahí sacaba para irme a fumar.

Entrevistador: ¿y ellos cómo empezaron a reaccionar?

Carlos: cogieron a los tres meses, me llevaron a Piñas - Machala, hay un punto que se llama Piñas para rehabilitarme. pero igual seguí, seguí yo seguí con la droga.

Entrevistador: pero a haber usted entró a Piñas donde su tía y su tía no le podía controlar, ¿usted se escapaba, se robaba la plata o que hacía?

Carlos: Párame bolas! Mi tía y toda mi familia lloraban a ver si dejo esa verga, a ver hace 2 meses pasé con mi tía en su casa comiendo, dumiendo y cagando gratis, pero la droga me halaba. Yo tenía plata pero la droga me halaba. Y déle y le volví. Igual me quedaba chiro en la verga y toda mi familia me decía que cambié. Cuando llegó mi primera [] estaba fumando, una pistola así. Cuando plaf! El patrullero al frente mío y con esa pistola me llevaron a la cárcel.

Entrevistador: ¿Qué edad tenía ahí, todavía los 17 o 18?

Carlos: yo tenía 19 años

Entrevistador: ¿17 rompe con la enamorada se pone a tomar trago, a los tres meses se va donde su tía. dura un mes ahí?

Carlos: no! duro dos meses.

Entrevistador: ¿ya cumplió 18?

Carlos: No me fui a los 17, mis padres me llevaron porque yo sinceramente no fui. Estuve 2 meses con mi tía y me fui a la huevada

Entrevistador: ¿se volvió a Machala?

Carlos: otra vez a Machala a seguir fumando

Entrevistador: ¿dónde se quedaba usted?

Carlos: en la calle, en la calle dormía en la calle.

Entrevistador: ¿pero ahí ya metía fuerte?

Carlos: claro varón! En bruto

Entrevistador: ¿cómo conseguía la plata?

Carlos: robando!

Entrevistador: ¿usted aprendió ahí ya?

Carlos: aprendí a ganarme la plata robando. Yo veía que la gente estaba descuidada y... una grabadora, un tv, lo que había. Lo que quería era fumar

Entrevistador: ¿violentemente?

Carlos: violentamente!

Entrevistador: ¿hasta ahí solo se llevaba las cosas?

Carlos: pero que no se den cuenta. Tuve ese año que con esa mujer me fui a perdición. Conseguí otra mujer que se llama Lorena María Tacaya Ayala.

Entrevistador: un momento, antes de eso. A veces, en eso antes de que le cogiera la policía. ¿Cuando robó alguna vez lo hizo en grupo o solo?

Carlos: solo toda la vida, solo.

Entrevistador: ¿no le enseñaron?

Carlos: Porque mis padres me enseñó siempre a robar solo. ¡No! mis padres no me enseñaron a robar, pero me dijo: Pablo, cuando tu vayas a hacer una huevada házlo sólo, quizá te meten preso, el otro se va a estar peleando. Él me dijo: no! mi padre me dijo todas las cosas solo. pero me tiré a la droga sólo, él no me pideron el mal, pero me gustó esa huevada. Un olor rico y fumaba y fumaba. Yo me metí a la casa a robar, pero ya cuando tuve 19 años...

Entrevistador: ¿cómo fue ese día que le cogieron?

Carlos: me fui al cuartel, estuve un año en el cuartel
Entrevistador: ¿en el cuartel metía la gente harta droga?
Carlos: sí, fumaba dentro, fumada dentro, fumada dentro
Entrevistador: ¿y ahí como conseguí la plata si no se puede robar tan fácil?
Carlos: ahí le pagan el mes a uno, a uno le pagan un mes. Y fuera de eso yo abusivamente con el uniforme yo cogía la gente que estaba en venta y le decía: a ver señores ¡Papeles!... (risas), que no que por aquí, que más acá. Qué no? Cuánto hay? y así toda la vida.
Entrevistador: un momento no, despacio. Está en el cuarte y no tiene enamorada ahí, sale del cuartel ¿y?
Carlos: ahí conseguí otra chica que se llama Lorena María Tacaya Ayala y otra vez me dejó y me tiré a la droga.
Entrevistador: ¿otra vez! ¿Cuánto duró con ella? ¿Cuando estuvo con ella también le dio a la droga, o sea ella también?
Carlos: sí! porque en el cuartel yo también fumaba
Entrevistador: ¿con ella también le dio a la droga, o ella lo paró o siguió?
Carlos: ella era una chica que trabajaba así de costura, en una... cómo se llama esa pendejada? Dónde hacen costura donde hacen ropa
Entrevistador: una sastrería
Carlos: exactamente. Nunca le di chance para eso a ella. Lo importante es que me dejó nuevamente
Entrevistador: ¿por qué le dejó?
Carlos: porque yo llegaba borracho y ella se ponía brava
Entrevistador: ¿ahí rompió, qué hizo ahí Pablo?
Carlos: comencé a robar y a robar y empecé a seguir y cogí mi primera cárcel. Por la droga me metí. 4 meses estuve con ella se fue, salí del cuartel y cuando salí del cuartel. Yo sabía que en el cuartel.. donde estaban las armas, donde mierda estaban las huevada, la metralleta, el fusil pal esta el [] entonces yo me botaba yo me botaba por en cima de la pared, me metía adentro, sacaba un uniforme de un teniente y me iba a asaltar.
Entrevistador: un momento. ¿Usted aprendió a manejar las armas en el cuartel, sacaba las armas y se iba a robar solo?
Carlos: solo, toda la vida solo. Pero nunca violé
Entrevistador: ¿todo en Machala todavía?
Carlos: todo he hecho en Machala.
Entrevistador: a ver. Ahora sí, salía lo cogieron ¿con el arma o sin el arma?
Carlos: nunca me cogieron con nada.
Entrevistador: ah! Perfecto, estuvo de buenas
Carlos: más que de buenas hermano! Nunca me cogieron con nada, jamás me cogieron con nada.
Entrevistador: entonces cómo fue la primera no!, dígame, dígame
Carlos: es que cuando ya iba a mi casa, yo entraba con mi botella con mi droga, con todo con las pistola con todo. Yo sabía dejaba a mi cuarto, dejaba la pistola, para atrás había un baño, como en Caballería Brindada hacíamos... Febres Cordero (se refiere al nombre de una unidad militar), en la avanzada y para atrás me tiraba en el muro a fumar. Nunca me cogieron.
Entrevistador: ¿usted repartía lo que conseguido con sus compañeros?
Carlos: nunca solo.
Entrevistador: ahora sí cuénteme la primera vez que lo cogió la policía. ¿la primera dónde estaba?
Carlos: cuando ya salí del cuartel
Entrevistador: ¿A los 20 años?
Carlos: 19 todavía, a los 18 me entré al cuarte y a los 19 salí, y seguía fumando y estaba en la casa como nada y así empezó la huevada!. Un señor que es radio técnico de radios, tv, equipos de sonido; iba pasando por el centro de Machala y me dice: Morocho mijo!, qué fue? ven para acá!. Estaba tomando un maraguán, estaba tomando un marguán y me dice: ¡tómate un traguito!. Digo no. yo no quería nada, sinceramente no quería nada.
Entrevistador: sí, sí
Carlos: entonces espérame Morocho a ver si nos vamos a la casa, que vivíamos en el mismo barrio. Parece que tomamos el taxi nos vamos, y que pasa cuando el man ya dice Taxi! Ya me voy, me voy! No le dice al taxi al barrio donde nosotros vivimos, le dice al Abel y Santa Rosa. Yo me quedé pensando ¿al Abel y Santa Rosa? y nos fuimos. ¿qué chucha! Nos fuimos, llegamos ahí y me dice: Morocho espérame que ya vengo! Y compré 10 paquetes y los traje y me dice
Entrevistador: ¿eran paquetes de marihuana, de polvo?
Carlos: polvo, polvo blanco. Vamos a la barrio, ya llegamos a la casa, no a la casa, al barrio en la casa comunal. Y estábamos sentados como ahorita estamos sentados nosotros y él empezó: Yo como era medio pendejo antes. Guárdame esos paquetes yo fui y los guardé. Y el man me decía a cada rato: tú haz fumado tu nota? Sí, pero no le quería dar chance al man. Guárdame los paquetes y comenzamos a fumar y dame otro y dame otro! Y cuando ya en el último paquete, el man ya armó su nota con el antepenúltimo y vienen los militares y paf! Nos tiran a la pared y a mi me encuentran la huevada y [y a él se sueltan al mes] u paso pasé en la cárcel, un año!
Entrevistador: ¿en qué cárcel estuvo?
Carlos: en la cárcel me Machala. Ahí vino otra cárcel de 3 meses por robo, porque yo salía a robar. Mi madre flaquita, mi padre sacaba lo que más podía. De ahí de esa cárcel de 3 meses pasé a otra cárcel de 5 meses por robo.
Entrevistador: ¿cómo era la estadia en la cárcel, cómo la sintió, qué pensaba?
Carlos: eh!

Entrevistador: ¿el primer día en la cárcel qué pasó?

Carlos: me querían violar, me querían matar, me querían hacer tantas huevadas y medias.

Entrevistador: ¿usted cómo se defendió?

Carlos: por mi arte. Me cogieron la primera vez que llegué me cogieron, me cogieron y el uno que quería meterme al cuarto, a la celda. El otro que también me hala para allá, el otro para acá. Me rompieron la ropa, me dejaron sin zapatos. Yo estaba solo en calzoncillos y cuando me querían meter la verga, ahí! Como si yo hubiera entrado por violación, por alguna huevada y yo me defendí hice lo que pude hacer, vinieron los guías, vinieron los policía. Al final me metieron a una celda, ahí me encontré unos amigos dentro de un poco de violadores un poco de hijueputas malditos negros, que solamente con mirarlos la cara hijueputa! uno se desmaya! Marcados, marcados toditos marcados la cara. Y pasé.

Mi madre me fue a llevar una comidita se desmayó en la puerta de la cárcel. Mi hermana que está en Italia ahorita, me ayudó bastante para qué! Salí de esa cárcel, vino la segunda cárcel y ahí mismo estuve.

Entrevistador: ¿la primera cárcel cuánto tiempo?

Carlos: un año

Entrevistador: ahí usted conoció

Carlos: conocí más gente, más gente y me involucré con más gente y cuando yo ya salí de la cárcel...

Entrevistador: ¿solo le dieron un año?

Carlos: un año sí, por droga

Entrevistador: ¿usted qué pensaba ahí Pablo?. ¿Usted reflexionó sobre su vida?

Carlos: nunca reflexioné porque siempre estaba esa maldita, esa mujer. La primera siempre mi suplicio. Salí, a la casa y ahí unos amigos me invitaron a robar camaronerías porque yo también soy medio arte para esas huevadas. Las camaronerías, las bananeras y en eso estaba listo. Chévere los camarones en bruto, para traer el camarones en bruto. Ya pues -le digo- qué chucha vamos! y ahí nos cogieron, la segunda cana por camarón.

Entrevistador: ¿ahí los cogieron?

Carlos: adentro por robo del camarón. La tercera cana por robo de pescado.

Entrevistador: ¿eso en qué año fue?

Carlos: 1986

Entrevistador: ¿a cuántos cogieron ahí?

Carlos: 12. Nos cogieron con la cartuchera.

Entrevistador: ¿sopló alguien o qué?

Carlos: no, ya nos vieron. Las camaronerías son así, en las camaronerías hay un muro, siempre hay un muro, la camaronería queda aquí y siempre hay un muro. Entonces para meternos al muro y a las camaronerías, siempre hay un carro que da siempre vueltas y cuando el carro ya da la vuelta para acá ahí nos metíamos y nos cogieron a la raya y el carro venía puta!, pero fue la mala suerte de que venían, no había habido un carro, habían habido dos carros. Me entiende?

Entrevistador: ¿pasó uno y luego sí pasó el otro?

Carlos: no nos dimos cuento y nos entran a bala pura. A la cana

Entrevistador: ¿cuánto le dieron por eso?

Carlos: nos dieron tres meses. Salimos, cada vez que yo llegaba preso el man metía ficha, metía ficha. La cuarta cana... camaronería fue la segunda.

Entrevistador: la camaronería fue segunda. Salió a los tres meses y ¿qué paso?

Carlos: de ahí empecé a fumar cemento de contacto

Entrevistador: ah ya!. ¿Por qué cambió el polvo por eso?

Carlos: porque no había plata. Cemento de contacto es barato

Entrevistador: de acuerdo

Carlos: estaba en la fuma y dale y dale y dale y dale. Y una vez mi papá me dijo quédate aquí en la casa que nos vamos a un baile. Le digo no papito, váyase no más, se fueron y estaba fuma y fuma. Y me meto por el patio del vecino a robarle un triciclo, tiene las llantas para robarle, pero el man estaba toditos. El man tenía fue a ver la patrulla, me partió la puerta y salí. me cogieron preso por un cilindro, por estar fumando. Por eso yo digo hermano, que el cemento de contacto nunca le lleva a uno a lo bien.

Entrevistador: ¿por qué?

Carlos: porque es una droga bien rara varón. No es la droga del polvo, como la marihuana, quizá te tomas un trago y estás hablando bien. El cemento de contacto es algo bien difícil que tú lo halas, lo anhelas, lo anhelas, lo anhelas y dale y dale, y cuando tú vas a decirle a una persona ¡buenas tardes! Sale un tufo del hijueputa, sale un tufo feísimo y cuando ya estás drogado ya no eres lo mismo. Yo me fumo una pistola y me la estoy fumando y sigo fumando y miro y miro y miro; pero el cemento de contacto no, tú coges y te fumas tu nota, te lo metes a la cabeza. Por eso yo no hago esa verga, pierdes el sentido, la cabeza te da vueltas y todo es tun! Tun! Tun! Tu miras a tus amigos que están a tu lado y no reconoces a nadie varón. Es una droga tan fuerte, que si yo me fumo una pistola el patín es malo ¿por qué es malo? Porque uno gasta plata, dinero, uno quiere adquirir la última pistola y se queda chiro [sin dinero], pero igual, cuando estás fumando tu pistolita claro que te asustas. Nunca tienes dinero, nunca tienes platas, llevas tiempo borracho tu mujer te aborrece porque llegas siempre borracho, mareado, fumado. Entonces el cemento de contacto yo he visto tanta gente (sonidos de inhalación) pasan horas y ese es nuestro gusto. No se dedican a trabajar, no nos dedicábamos a trabajar.

Entrevistador: ¿entonces Pablo otra vez le cogieron?

Carlos: Cuando yo me separé vine a Quito y aquí fueron el resto de 20 cárceles. Aquí me cogían por droga me cogieron fumando marihuana, fumando polvo, fumando polvo, polvo. Aquí había un retén aquí arriba, me cogieron ahí. Pero gracias a dios un adicto no puede estar en la cárcel. Entonces cuando yo caía me decían los policías tienes suerte hijueputa, batracio tienes suerte porque a un adicto no puede entrar, lárgate! Llévate tu huevada. Tienes suerte

Entrevistador: ¿en qué año más o menos?

Carlos: 98, 99, 2000, 2001 un poco de cárceles, arriba en el Regimiento, aquí ... por marihuano, los dedos los tenía.. mire, mire mis deditos los dedos los tenía yo tragados, drogadísimo. Yo fumaba como usted no se imagina.

Entrevistador: ¿usted tenía amigos? Pero entraba a la cárcel y de pronto se encontraba con gente que conocía.

Carlos: sí me decía ¡muy buenas tardes! Y pasaba

Entrevistador: ¿nada más?

Carlos: ¡buenas tardes y chao!

Entrevistador: usted ya sabía defenderse cuando entraba ahí a la cárcel, no le iba a pasar lo que le pasó en Machala, quitarle la ropa y tal y cual y

Carlos: a la décima cárcel que yo llegué, a la cárcel Ambato que yo llegué porque estuve en la cárcel de Ambato por robo de carro. Acá arriba. Me entraron y me entraron, sí con los brazos. Pero hay un refrán dice varón, quisieras conocer a la persona que te hizo eso, porque de él es error, él que te hizo eso. Ahora yo les decía a los manes, cómo quisiera que tú me conozcas a mí para ver que chucha! Te puede pasar. Yo soy bien avecho 9 años de taekwondo, karateca hasta las huevas, no me meto con nadie. Pero el vicio de las drogas me llevó a hacer tantas cosas. Le robaba a mi madre, le robaba las cadenas, aretes, le robaba el tv, le dejaba sin el gas. Le robaba todo toda a mi viejita, pero mi viejo que ya está muerto gracias a dios, me decía hasta cuando mijito? Hasta cuando? Pero dame plata, mi padre me daba, me daba plata en bruto. Y en un cuarto me decía ahí fuma adentro, fuma. Salía vuelta borracho hecho una mierda. Le decía papi, regálame más plata. Ya no tengo, regálame o voy a robar. Gracias, chao! Salía, al vecino de la casa le decía: dame lo que tienes

Entrevistador: ¿estaba desesperado?

Carlos: Dame lo que tienes concha de tu madre o te meto tu puñalada. Porque salí con un cuchillo del hijueputa! Y te meto tu puñalada maldito. Qué te pasa? Decía Pero Morocho qué te pasa? ¡Dame lo que tienes que necesito plata!

Entrevistador: tenían miedo además

Carlos: sí, me tenían miedo porque yo tenía 66 peleas en la cuadra

Entrevistador: ¿dentro de su casa?

Carlos: en la cuadra. Qué inteligente que soy yo.

Entrevistador: no yo escucho

Carlos: en la cuadra, en el barrio. Cada vez que yo estaba mariado me acordaba de lo que yo era, al último a comprender como salvación. Robaba y robaba y robaba. Yo me acuerdo una vez hermano, que yo le robé a un hijueputa que era alcalde: Mario Minuche Murillo, es alcalde o le van a reelegir, le robé una puerca preciosa

Entrevistador: ¿un chanchito?

Carlos: fumaba y quería fumar y a la puerca se le mete el dedo en el culo para que no haga bulla, le coges las orejas y le llevas caminando y sale para allá y rápido y me dieron 100.000 sucres. En ese tiempo eran sucres, no eran dólares. Claro la vendí, púchicas mi hermano! Y yo siempre me acordaba de mi madre, cogí un taxi... me fui en Machala hay una chifa que queda en el parque central Juan Montalvo, deme 2 chaulafanes, en ese tiempo 1.500 sucres valían cada chaulafanes, 3.000 sucres y me quedaban como noventa y siete mil y pico. Ya le llevo la comida a mi mamita, cojo un taxi, pero ya con la droga. Y después en la 9 de Octubre, compré como 60 hijueputa!. A la madre no se le puede faltar nunca. Ahí está la comidita, ahí está la colita. Mijito, ya no fumes, ya no tomes. Ya deja, te quiero. Yo quiero estar bien pero no puedo mamita y ahí a fumar. Al otro día salía todo flacuchento, con hambre mustio, pálido y sin plata y ahí, ahí estaban los amigos. Qué amigos iban?

Entrevistador: claro!

Carlos: ahí qué amigos iba a ver, para que te digan tómate una agua helada, una verga, nada. Solamente cuando tienes plata están los amigos ahí. Pero yo era taekoundocista, cuando tenía mi deporte les llevaba para que vean, mi mamá para qué. Les veía a mis amigos allá tomando, le decía, porque allá la gente está tomando. Ya mijito me decía. Y yo iba en fundas a regalarle a la gente. Ellos no me daban nada, y no me daban nada porque no tenían. Pero uno cuando tiene hay que dar, varón!. Me encontré 150 usd. Llegué a la cuarta la quinta, la sexta estuve en la cárcel Ambato por robo de carros.

Entrevistador: ¿y cómo fue el robo de carros? ¿Eso fue con gente les avisaron?

Carlos: ahí si fueron 4 pendejos

Entrevistador: ¿y cómo los conoció usted?

Carlos: son 4 colombianos y yo ecuatoriano

Entrevistador: los conocí en el albergue San Juan de Dios. Me dijeron que tenían un carro visto para sacarlo no más. Y yo también soy chofer. Me amesgué cogí aquí arriba en la Plaza Grande más arriba queda la Plaza del Teatro, en la Plaza del Teatro esta el carro ahí, ellos me abren el carro, abro la puerta, ya me meto yo y se meten los manes prendo el carro y salgo y a lo que voy pasando por el puente de Guajaló y me paran los pacos los policías: papeles, documentos, licencias, puta la madre! Abajo. Metido ahí. Después vengo nuevamente y hacemos un asalto a mano armando al banco la Previsora.

Entrevistador: asalto a un... a un banco a qué? No conozco bien Quito todavía.

Carlos: un banco, a la Previsora. Asalto a mano armada. a ver con los mismos, con otros?

Entrevistador: ¿con otros, con los mismos?

Carlos: con otros porque mis padres me sacaron rapidito. Los otros se quedaron ahí.

Entrevistador: ah ya, ya, ya! ¿A los otros de dónde los conocía?

Carlos: nunca los conocí.

Entrevistador: ¿cómo organizaban las cosas?

Carlos: no organizamos, cometimos el asalto y ya. Yo estaba tomando mis tragos y habla y habla y habla y habla. Nos hicimos amigos y uno era de Medellín, de Cali, el otro de Bogotá.

Entrevistador: ¿otros colombianos?

Carlos: colombianos. Vamos a un banco para tiramos. Ya les dijo! Yo estaba chiro, vamos les dijo. Dice: y las armas? Yo no sé de armas. Dicen, aquí tenemos, sacaron una verga un reloj bien bonito de oro y lo dejaron empeñado por 4 cartucheras.

Entrevistador: ¿cartucheras es... de qué tamaño?

Carlos: así pequeñitas. Pero como yo en la calle, el la calle se encuentra todo yo tenía una Broguey una pequeñita y como ya era asalto, asalto, asalto y asalto me voy, nos vamos, nos fuimos ahí y nos vamos a Sangolquí y ahí otra vez nos cogen con las placas. Bueno ya asaltamos el banco la Previsora.

Entrevistador: ¿y les fue bien?

Carlos: ya nos fue bien, pero en Sangolquí otra vez nos prenden.

Entrevistador: ¿qué hicieron con la plata, como fue la cosa?

Carlos: se la llevó la policía

Entrevistador: ah! Fueron a la Previsora, sacaron la plata, se fueron a Sangolquí y ahí los cogen, con la plata y todo hola!

Carlos: nos cogen con la plata con el armamento con las 4 cartucheras, con la Broguey pequeña y todo. Entiende mijo?

Entrevistador: ah! ¿Cuándo estaban ya huyendo?

Carlos: ya estábamos en Sangolquí. De aquí de Quito a Sangolquí hay como media hora de trayecto. Sabe que pasé otra vez 8 meses adentro, mi papá vuelta hijueputa me saca! Libre nuevamente aquí hay un man que se llama Marco Cepeda vende harta marihuana y polvo, otra vez hicimos un asalto que a la vultita del Penal, aquí hay...

Entrevistador: ¿quién es? ¿Amigos?

Carlos: Marco Cepeda y yo, solo los dos. Aquí a la vultita del Penal hay donde hacen ropa.

Entrevistador: sí. ¿una fábrica de ropa?

Carlos: un almacén. Nos sacábamos la chucha! Metiendo y Corrimos, corrimos, comimos nos metimos por ahí pero nos cogieron. Otra vez nos cogieron. Otra vez

Entrevistador: ¿ya le conocían?

Carlos: otra vez adentro, 4 meses, aquí en el CDP, no en la cárcel 2, ni en la cárcel 3; otra vez mi papá, otra vez me sacó.

Entrevistador: ¿estamos hablando de hace cuánto Pablo?

Carlos: 98, 99. Cuando yo llegué al 2000 pagué 3 años de cárcel por muerte

Entrevistador: ah ya! esto fue anterior

Carlos: claro, cuando llegué al 2000 estaba en cana, pero no me acuerdo. Llegué y ahí en la Plaza Grande uno hijo de la valienta puta... yo tenía un puñal bien grande. Y en ese tiempo había el 2 x 1 que lo puso el loco Abdalá y viene una p en la Plaza una p y que sí que le de plata o que le dé de tomar y que quería plata para tomar... y! yo personalmente, osea

Entrevistador: ¿usted ya le conocía?

Carlos: nunca.

Entrevistador: a ya!

Carlos: De emergencia digo: sabes qué flaquita lárgate que yo no quiero tener una mujer así. ¡Qué no!, qué a mi me dan mi trago. Y clag!!! (gesto de apuñalarle)

Entrevistador: saca usted el puñal y clag!!!

Carlos: de una! De una! Se lo pegué, se lo pequé!

Entrevistador: ¿estaba usted bravísimo?

Carlos: no bravo

Entrevistador: ¿entonces?

Carlos: ya me llevaron, que la policía me cogió. Pasé 3 años más. Del 2000 al 2003. qué estamos hoy?

Entrevistador: estamos en el 2004.

Carlos: [] y en ese año, calidad ya tengo mi mujer, ya no fumo droga.

Entrevistador: ¿cómo hizo?

Carlos: ya no fumo droga

Entrevistador: ¿cómo hizo?

Carlos: mi mujer me cambió todo.

Entrevistador: ¡fuerte esa mujer!

Carlos: mire, la doctora Marta que me ayudó a conseguirme esa mujer. Ahorita me esta esperando que yo llegue y le dé de comer.

Entrevistador: ¿usted ha empezado de nuevo?

Carlos: quería de empezar de nuevo

Entrevistador: ¿cómo está haciendo para la plata?

Carlos: [] ella me ayuda []

Entrevistador: ¿cómo le va?

Carlos: para comer, gracias a Dios! Ella [] a mi madre y mi madre me dice que. Ella confía en mi, en la casa todos me conocía que era fumón. Claro, porque yo era un fumón. Si ahorita tuviera plata, la compara. Ya no quiero fumar. No!

Entrevistador: ¿cómo ha hecho para aguantar? Dicen que cuando uno para de fumar le da temblores se desespera, suda!

Carlos: suda feísimo, me da nervios, uno tiembla por la desesperación.

Entrevistador: ¿cómo hizo en esos momento para aguantar

Carlos: dios. Ir a una iglesia y ahí le pastor me decía que le ruegue a dios con todo el alma, con todo el corazón, con toda mi mente. Pero siempre y cuando le pida a Jesús con todo el corazón. Para pedirle a él, que el pida a él todo arrodillado. Así me cayó la plata, así me cayó mi mujer y todo. [] Osea uno ya está cansado. Yo he hecho tantas huevadas en la vida.

Entrevistador: ¿cuántos años tiene?

Carlos: tengo 32 años. Usted cuántos?

Entrevistador: bueno, 42.

Carlos: ja, ja! Estamos jóvenes todavía. Gracias a dios que es lo importante.

Entrevistador: si!

Carlos: eso que yo así sí... mi familia. No te respetan así seas super luz, [] para tomarte un trago. Le llevo chaulafán, una cola grande... me falta un cilindrito nada más, para que cocine ella, aveces. Imagínate, a veces uno no tiene qué le puede llevar; pero yo me saco la madre y cambié, cambié y quiero seguir cambiando. Fuera de que yo robé, fuera de que yo maté, fuera de que hice tanta mierda en mi vida yo le pido a dios que tengo la oportunidad de salir delante de ser otra persona.

Entrevistador: sigue asistiendo todos los domingo?

Carlos: Si el pastor me ve pluto, pluto, se va a cabrear y me va a dar una pequeña repeladita. Hermano yo le agradezco a dios todo lo que me dio, porque yo me encontré 160 usd así botados, me encuentro... conseguí mi cuarto

Entrevistador: ¿hace poquito?

Carlos: recién no más, hace unos 25 días. Me compré mi tv mi grabadora

Entrevistador: ¿y hace cuando no está tomando?

Carlos: ya hace unos 25 días, yo era un adicto de que todos los días fumaba, plata que me caí. Aquí mismo, esa vieja que está allá vende. Todos los que están venden Y como la gente me conoce, y soy buen amigo de todos y cuando tengo plata yo: toma, toma, toma, toma. [] pero gracias al señor, fui un criminal pagué mi muerte. Soy un persona que puede ver [] conocer a dios. Y eso que el otro año, estuve preso en Cuenca 3 veces, estuve preso en Manabí, en el Guayas 4 veces, estuve preso arriba unas 2, estuve preso en Loja, estuve preso en Zamora Chinchipe

Entrevistador: ¿por qué?

Carlos: por robo, estuve preso en Chone, en Santa Ana por robo, preso en aquí en Latacunga, estuve preso en Ambato 3 veces por robo, estuve 3 veces en Riobamba por robo, por robo. Y ¿para qué robaba? Para fumar.

Entrevistador: en algún momento de toda esa historia suya, Pablo, usted en algún momento qué me pasa, quiero parar?

Carlos: ¿ya lo paré, gracias a Dios!

Entrevistador: ahorita

Carlos: no había tiempo porque no tenía madre, no tenía padre, no tenía una persona...

Entrevistador: aunque le dijeron pero usted no lo pensaba. Porque usted me dijo que cuando le llevó el chaulafán le dijo: mijo no fume más.

Carlos: sí, pero ya se fue.

Entrevistador: usted nunca paró sino hasta ahorita, después de tantos años. ¿Qué ha pensado de su futuro?

Carlos: ahora lo que yo pienso tener mi hijo con esa mujer que tengo ahorita. Dejar la droga más que todo, llevar un poquito de comida.. eso no es... pero que chucha! Del patronato, llevar más comida porque mi mujer come hartísimo. Pero me siento el hombre más alegre del mundo, porque desde que yo me encontré los 160 usd, desde ahí hasta acá no pruebo una sola droga, pero a quien le agradezco bastante que usted se desfogó conmigo y yo me desfogué con usted. Le digo una cosa hermano, todos tenemos una oportunidad, aprovechémosla

Entrevistador: ya!

Carlos: yo, conseguí el cuarto, conseguí mis cosas pero no tenía mujer y ahí donde está sentada esa man de rojo, ahí le conseguí a ella. Pero no haciéndole quereros y la verga que a mi no me gusta sobornar a la pana, que no tenía donde vivir; si quieres vamos al cuarto, ahí hay una pantallita para que veas tv. Y bueno me la llevé. Y puse un colchón, mire hermano supe el colchón en el suelo, yo tengo 2 colchones en la casa y duenna hasta que mañana amanezca. Y dijo no quiero en el colchón y vamos arriba

Entrevistador: ja, ja!

Carlos: y lo que pasó, pasó

Entrevistador: qué raro una mujer en la calle que no tiene dónde quedarse y sana?

Carlos: es muchachita, me conversa que se fue de la casa porque los padres, o sea el papá era borracho, y cada vez que está borracho la pega, el hermano la celan con el perro! La maltratan. La familia de ella me ha contado se llama Raquel, cuando llegaban todos tenía que lavar un montón de ropa

Entrevistador: ¿de todos?

Carlos: de toditos, son 15 hermanos.

Entrevistador: ¿estaba desesperada?

Carlos: estaba desesperada [] el papá tomando, tomando borracho la violó, una huevada, le pegaba y le maltrataba, la mamá la misma verga. Una pena la pana. Pero yo le estoy dando cariño humano, osea porque, porque en harto tiempo que yo no tengo pareja. harto tiempo, me siento solo varón. Y viene una mujercita que me da pasando [] y la ollita

Entrevistador: ¿no le da miedo de pronto Pablo que ella se vaya?

Carlos: Lo he pensado varias veces, pero yo sé que ella no se va a ir. Porque no va a regresar donde la maltratan, donde la humillan donde la tienen como empleada como una mierda. Yo siempre tengo una forma de tomar miércoles, jueves, viernes, sábado domingo, lunes. Yo le doy lo que no le dieron mi familia, amor, cariño. Yo aquí tengo logrado 8 usd y quiero llevarle cualquier cosita, me entiende, una colita. Nunca le falta cualquier cosa, que sí que quiere comprar cualquier cosas no le falta a mi mujer; porque hay que darle cariño y si yo me metí a la droga es porque no había cariño. Mi madre me explicaba, me daba, me lloraba que deje pero ella no entendía que estaba enamorado de una mujer que nunca la iba a recuperar. Mi madre quería que yo esté ahí al lado llorándome, llorándome, entonces de ver tanta huevada mi hermana se fue a Italia. Y cuando ya vi la cosa seria en la calle, votado durmiendo. Yo duré como 3 años. 2 años y pico dormía arriba del Regimiento más arriba a las 8 de la noche me acostaba a dormir. O me metí y seguí tomando.

Entrevistador: ¿usted cree en Dios?

Carlos: Sí!. Yo hasta aquí! fumar, hasta aquí! fumar.

Entrevistador: ¿ya no toma? O sigue tomando?

Carlos: qué chucha! Un poquito pero ya no tomo, comprar droga, comprar marihuana. Osea los nervios de la misma droga, porque la droga te dan nervios, la droga no te da hambre.

Entrevistador: ¿cuánto, cuánto vale un pistola?

Carlos: un dólar

Entrevistador: ¿cuánta plata le invertía?

Carlos: 20 dólares

Entrevistador: ¿al día? Le tocaba conseguir 20 dólares!

Carlos: 20 dólares! Yo corría de carro en carro que está parado ahí: señor vea, tenga la fineza no sea malito, por favor soy del guayas te pido una colaboración papá!. 1,00 usd, 1,50usd. Hasta que pasaba el rojo ya tenía mi plata y venía vuelta. La que está sentada ahí.

Entrevistador: sí!

Carlos: Otra vez compraba a la man, ahora la man está cabreadísima porque no le compro ni verga. Me dicen mono hijueputa! Cuánto quieres? No, Tranquilo no más que no pasa nada. Concha tu madre! Siempre estás... de no fumar me alegro, ... discúlpame

Entrevistador: no, no está bien. ¿Y qué piensa de su pasado?

Carlos: de que yo le puedo dar un ejemplo a la juventud en esta forma, de que la droga no lleva a nada bueno, ni el alcohol, ni la marihuana, ni el polvo, ni la cocaína. Yo quisiera que todo el mundo hermano! Entienda que el cemento de contacto no es nada bueno, que entienda que el polvo no es nada bueno. Que lo único que haces es gastar tu plata para alimentar a otros imbéciles que se la ganan de vaca, mientras tú te sacas la puta trabajando le regalas la plata a otro hijueputa que se la gana la plata sentado ahí, para que tu fumes, te enfemes y llegues quizá hasta la cárcel hermano. Cómo quisiera que todo el mundo entienda, que todas las prostitutas, la plata las personas la consiguen trabando como lo hago ahora. Yo antes robaba y era una manera facilita.

Entrevistador: ¿cómo escogía una persona para robarla?

Carlos: va caminando, va caminando y uno atrás y au!!! No me mires, no me sigas chucha tu madre!

Entrevistador: ¿de noche o de día mejor?

Carlos: yo lo hago, yo lo hacía cuántas veces me daba la gana, pero cambia la vida. Dios me dio una mujercita. esa mujercita me dio cariño, amor, me dio todo o sea, todo lo que yo necesitaba y le agradezco bastante a ella. Ella ha estado votada en la calle, yo la recogí, pero yo la recojo y me doy cuenta de que yo estaba también votado; nos encontramos así.

Entrevistador: ¿andaba mucho usted así, botado?

Carlos: claro. allá arriba fue es, qué pasa Marta? Conversamos, nos encontramos, o sea que yo tengo mi cuartito, mis cositas, para que ya... también estaba votado. Dos votados.

Entrevistador: ¿ella ha sabido mucho de su vida? ¿Se ha guardado algo?

Carlos: no! como le voy a decir eso. Si le digo mi vida, se asusta. Cuando usted fuera a ver esa cuartito, ella tiene bien ella bien arregladito. Qué bonito! Entonces lo que me doy cuenta que lo que ella quería una compañero que la comprenda, que no la pegue, que la comprenda y que no le mate de hambre. Esto que llevo aquí, es para mi y me lo como, mire lo que dan en el Patronato, no es mucho; porque si yo te doy a ti ese plato no te la comes. Nosotros los pobres nos la comemos.

Entrevistador: yo no estoy diciendo nada, pero sé que es necesario comer (risas) no digo nada, no digo nada.

Carlos: tú no, pero es bonito comer un platito.

Entrevistador: de acuerdo

Carlos: pero no es porque mi mujer... ella come hasta con desesperación, hermanito, pobrecita me da pena hermana. es una hambre del hijueputa. no tengo cilindro, ya. Eso me falta hermano, tengo la cocina [] una ollita, ella cocina y se come, me entiende. [] tendida la cama, ella ve el tv y nadie le falta el respeto a ella, comprendes?. Y me da pena, chucha! No hay un cilindro. Ahora yo te digo una cosa varón. Me dices tú nombre?

Entrevistador: Juan Carlos

Carlos: Juan Carlos, el negrito que pasó ahí Juan Carlos se llama. Ahora te digo una cosa hermano, uno como hombre hermano, tú crees que si ella tiene hambre, ya son las 12.

Entrevistador: ya son como las 2 y algo. ¿Necesita llevarle eso?

Carlos: no esto es mio! A ella le llevo cualquier cosita más especial, no me tengan por orgulloso, darle un poquito una cosita más chévere, un pescadito, un pollo, una [] un almuerzo bonito, me entiende?

Entrevistador: sí!

Carlos: tengo que hacerlo

Entrevistador: ¿Pablo está viviendo acá en estos días?

Carlos: todos los días

Entrevistador: podemos conversar otro tiempo, obviamente cuando usted quiera? Carlos: claro varón!

Entrevistador: ¿de pronto si podemos ampliar algo de lo que hemos conversado?. Yo voy a mirar esto, escribir algo.

Carlos: me falta cuando fui a Colombia, a Bogotá estuve en Cali. Estuve cosechando la coca en San Miguel, después estuve en el Perú, también estuve preso en Venezuela.

Entrevistador: (risas) bueno, entonces conversemos más.

Carlos: también estuve en Chile, te gusta la vida en Chile

Entrevistador: No he estado en Chile

Carlos: es bonito Chile, los chilenos son recontra buena gente, allí coseché manzanas y uvas. Estuve 4 meses allá []

Entrevistador: ¿no se quedó?

Carlos: es que falta alguien, hermano; uno no puede andar solo. Usted tiene mujer?

Entrevistador: sí!

Carlos: uno no puede estar solo. A los 4 meses ya me veía con miedo, ya me veía en la verga, ya me venía. Conozco Chile, conozco Perú, conozco Colombia, solo San Miguel, Potosí, Medellín, Cali, Bogotá, conozco la Guajira donde sacaron la novela de la Betty la Fea, toda la Guajira para qué hermanito mismo frontera con Venezuela. Si me entiende y le falta un poco más de cárceles que tengo.

Entrevistador: (risas)

Carlos: porque sin documentos donde quiera te cogen. Bueno, yo me alegro Juan Carlos.

Fin

ANEXO CAPÍTULO 4A

RECOMENDACIONES DE WILLIAM BRATTON A LA CIUDAD DE GUAYAQUIL

(Comparación con Quito)

Diario El Universo, marzo 4 de 2004. en

[http://www.eluniverso.com/core3/eluniverso.asp?page=noticia&id=10&tab=1&contid=EC6789EBDFFC45429ADCE6580437BFBF&EUID="](http://www.eluniverso.com/core3/eluniverso.asp?page=noticia&id=10&tab=1&contid=EC6789EBDFFC45429ADCE6580437BFBF&EUID=)

(Análisis para Quito realizado por el Autor)

1. LAS COMUNICACIONES: creación del número único para emergencias 911, para lo cual se recomendó fortalecer el sistema con mejor equipamiento y donde confluyan la Policía, la Cruz Roja, los Bomberos, la Defensa Civil, entre otros, y no cada quien por su lado, como antes ocurría. **[Implementado en Quito]**
2. ALARMAS COMUNITARIAS: Sistema de vigilancia electrónica conocido como alarmas comunitarias, que debían instalarse luego de que la población recibiera el entrenamiento necesario, y pudiera adquirir los equipos que debían estar conectados con los retenes policiales o PAI (Puestos de Auxilio Inmediato). **[Implementado en Quito]**
3. PARTICIPACIÓN CIUDADANA: Cada ciudadano debía convertirse en “cámaras de seguridad” para registrar el movimiento de la delincuencia y la denuncia. La propuesta era iniciar una campaña cívica que permita motivar a las personas a colaborar con la Policía y con instituciones de socorro. **[Implementado en Quito. Comités de Seguridad]**
4. UNIÓN DE FUERZAS: Incluir en el plan de seguridad no solo al personal de la Policía Nacional sino también a la Comisión de Tránsito del Guayas (CTG) y Policía Metropolitana, quienes debían haber sido entrenados en la recepción de denuncias. **[Sin implementar en Quito]**
5. ADQUIRIR TECNOLOGÍA: La aplicación del sistema Compstat para el control de la delincuencia en la ciudad y que se aplica con cuatro patrones definidos: 1) Sistema preciso y oportuno para reportar crímenes. 2) Unidades locales de investigación en áreas sectorizadas. 3) Patrullas dirigidas contra el delito, con personal uniformado o civil. 4) Reuniones regulares para analizar estrategias. **[Implementado en Quito. Ítem 1]**
6. DESCENTRALIZACIÓN Y ZONIFICACIÓN: La Policía en Guayaquil deberá aumentar el número de efectivos y vehículos para mejorar los resultados en las acciones contra la delincuencia. Por la cantidad de habitantes, la ciudad debería tener como mínimo 10.000 uniformados, más vehículos, sistema de comunicación, armamento y chalecos a prueba de bala. **[Implementado en Quito. Parcialmente]**
7. SISTEMA DE COMPUTACIÓN: Creación de grandes cuarteles que asuman la responsabilidad administrativa y operativa de la entidad y que la urbe sea dividida en zonas para tener una rápida respuesta ante una llamada de auxilio. Según la Policía local, este sistema se aplica en Guayaquil desde 1997 y ha reducido los delitos en el 50%. **[Implementado en Quito, por cuadrantes]**
8. PLAN PILOTO: La propuesta de Bratton no se ejecutó al mismo tiempo en toda la ciudad sino que se escogió un área para ser modelo del plan, como sucedió en Caracas (Venezuela) con la parroquia Catia. Los resultados se iban a implementar en los demás sectores progresivamente y conforme se diera el incremento de los efectivos policiales y vehículos. **[Sin implementar en Quito]**
9. DEPURACIÓN INTERNA: Al igual que el combate contra la delincuencia se sugirió dar énfasis a erradicar la corrupción dentro de la institución policial, como una medida para ganar la confianza en la ciudadanía y que esta decida denunciar las zonas donde se ocultan los antisociales, donde guardan sus armas o los sectores donde se venden drogas. **[Sin implementar en Quito]**